



Trabajo Fin de Máster
Master Amaierako Lana
Curso 2024/2025 Ikasturtea

En “la fábrica”

Experiencias de mujeres campesinas organizadas en torno a la producción de alimentos en Mendoza, Argentina

Natalia Manini

Tutoría / Tutorea
David Gallar Hernández

Esta publicación ha recibido financiación de eLankidetza - Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad.
Argitalpen honek eLankidetza - Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentziaren finantziazioa jaso du.



Máster de Formación Permanente en Cooperación Internacional y Educación Emancipadora /
Nazioarteko Lankidetza eta Hezkuntza Askatzailea Etengabeko Prestakuntzako Masterra

Trabajo Fin de Máster / Master Amaierako Lana
Curso 2024/2025 Ikasturtea

En "la fábrica".

Experiencias de mujeres campesinas organizadas en torno a la producción de alimentos en Mendoza, Argentina
Natalia Manini

Tutoría / Tutorea: David Gallar Hernández

Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 129 / Master Amaierako Lanak, 129. zkia.

Fecha de publicación: enero de 2026

Argitalpen data: 2026ko urtarrila



Hegoa

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetza eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

www.hegoa.ehu.eus
hegoa@ehu.eus

EHU
Zubiria Etxea
Lehendakari Agirre, 81
48015 **Bilbao**
Tel. (34) 94 601 70 91

EHU
Koldo Mitxelena Biblioteca
Nieves Cano, 33
01006 **Vitoria-Gasteiz**
Tel. (34) 945 01 42 87

EHU
Carlos Santamaría Zentroa
Elhuyar Plaza, 2
20018 **Donostia-San Sebastián**
Tel. (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
Agiri hau Aitortu-EzKomertziala-PartekatuBerdin 4.0 Nazioartekoa (CC BY-NC-SA 4.0) Creative Commons-en lizentziapean dago.

Índice

1. Introducción.....	3
1.1 Formulación del tema y justificación.....	3
1.2 Objetivo.....	3
1.3 Metodología.....	4
2. Perspectivas teóricas.....	4
2.1 Emancipación.....	4
2.2 Feminismo campesino y popular.....	5
2.3 Agroecología	6
2.4 Soberanía alimentaria.....	7
3. Estudio de caso: Una historia de la fábrica.....	9
3.1 El contexto.....	9
3.2 Las luchadoras	10
3.3 Un espacio común y propio.....	13
3.4 La fábrica.....	14
3.5 La lucha por la educación.....	16
3.6 La cadena del tomate.....	18
3.7 A diez años de la primer mermelada.....	21
3.8 Cambios organizativos.....	23
3.9 Cuidados y género.....	26
3.10 Incidencia en políticas públicas nacionales.....	29
3.11 Incorporando la agroecología.....	30
3.12 Formación y articulación de mujeres y diversidades.....	31
3.13 20 años de organización.....	33
3.14 Línea de tiempo.....	36
4. Prácticas emancipatorias.....	38
4.1 Prácticas en las relaciones de trabajo.....	38
4.2 Prácticas económicas.....	39
4.3 Prácticas de innovación tecnológica.....	40
4.4 Prácticas de cuidado.....	41
4.5 Prácticas formativas y educativas.....	41
5. A modo de cierre.....	42
6. Bibliografía.....	44
7. Fuentes.....	46

1. Introducción

1.1 Formulación del tema y justificación

El trabajo se propone sistematizar y reflexionar en clave emancipatoria sobre la experiencia de un colectivo de mujeres rurales de Mendoza (Argentina) que durante 20 años se ha dedicado a la industrialización de alimentos (conservas) como estrategia de diversificación económica y lucha por la soberanía alimentaria.

La experiencia se sitúa espacialmente en Jocolí, una localidad rural de 3000 habitantes perteneciente al departamento de Lavalle ubicado en el norte de la provincia. Ésta ha sido históricamente una de las zonas con mayor cantidad de personas en situación de pobreza en Mendoza. La mayor parte de los habitantes de la localidad son jornaleros agrícolas temporales, pequeños aparceros y obreros de la construcción.

Ubicada en el límite entre el oasis irrigado y el secano marcado por la aridez, las actividades agropecuarias de la zona son principalmente la producción hortícola estacional (tomate, ajo, melón). El paisaje combina explotaciones agrícolas con aglomeraciones populares de características urbanas.

El colectivo de mujeres que constituye el foco del trabajo desde sus inicios ha formado parte de una organización campesina provincial, la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST), miembro del Movimiento Nacional Campesino Indígena somos tierra (MNCI) e integrante de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina. La relación del colectivo y las mujeres con los distintos ámbitos de esas organizaciones ha sido clave para el desarrollo de las actividades productivas tanto como para procesos identitarios, políticos y personales.

La experiencia que llamamos “la fábrica” tiene evidentemente, por su tiempo y grado de consolidación, un notable cúmulo de prácticas y experiencias. La propia organización UST considera relevante sistematizar esta iniciativa. En términos personales, el hecho de que haya formado parte de ese colectivo realizando tareas de asistencia técnica y organizativa, constituye un desafío y a la vez un punto de vista privilegiado para dar cuenta de la experiencia. Además considero que realizar un trabajo como este puede inspirar a otros colectivos y organizaciones en su lucha por la emancipación.

1.2 Objetivo

El objetivo de la propuesta es sistematizar y analizar reflexivamente en qué medida la diversidad de prácticas desarrolladas en el ámbito de “la fábrica”, un espacio de producción y trabajo guiado por principios autogestivos y cooperativos, encarnan y/o habilitan procesos de características emancipatorias. Esto implica inicialmente un esclarecimiento conceptual sobre qué se entiende por prácticas emancipatorias y un posterior análisis de las prácticas que convencionalmente se ubican tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo.

1.3 Metodología

La metodología propone realizar una investigación cualitativa basada en estudio de caso que incluye las siguientes actividades:

- Revisión bibliográfica en torno al marco teórico, al contexto, y al caso particular
- Identificación, compilación y análisis de fuentes secundarias: publicaciones de prensa, material audiovisual, registros de la propia organización y del colectivo de trabajo.
- Observación participante personal: mi relación con la experiencia comenzó en 2004 para acompañar técnica y organizativamente. Se prolongó hasta el año 2022. En este período de tiempo asumí distintas tareas y responsabilidades en la medida en que el colectivo se fue transformando. Así realicé tareas de coordinación, asistencia técnica, gestión económica y representación. Mas allá de estas tareas y responsabilidades específicas, mantuve con la experiencia un vínculo y compromiso político. Esta inserción intensa y extendida me permitió vivenciar personalmente todo el proceso y acceder a fuentes de información primaria.

2. Perspectivas teóricas

2.1 ¿Qué entendemos por emancipación?

El concepto de emancipación ha tenido un largo recorrido histórico. Ha sido una categoría relevante en la política, la educación, la filosofía y las ciencias sociales. *“Mora lo considera sinónimo de liberación, de uso más habitual entre las culturas latinas, mientras que emancipación sería de uso común en las germánicas y anglosajonas: Emanzipation”* (Cit. en Andreassi, 2015:36). Fue adquiriendo diversos significados que han evolucionado desde la independencia racional del individuo hasta la liberación colectiva frente a las estructuras de dominación económica, social, cultural, política, patriarcal y colonial. El concepto ha sido símbolo de la búsqueda por la libertad, la justicia y la autonomía.

Alejandro Andreassi (2015), teniendo como marco el proceso de la revolución francesa, reflexiona en torno a la obra de Kant “Atrévete a pensar”. Específicamente señala que el ensayo en el que el autor explicaba qué era la Ilustración, consistió en “...una llamada a la autonomía, a emanciparse del dominio de prejuicios y dogmas, de toda imposición arbitraria, aunque no utilice el término en su texto” (Andreassi, 2015:36). El mismo autor sostiene que Robespierre, otro exponente del proceso revolucionario, avanza en plantear que la necesidad vital debe prevalecer por sobre las condiciones del mercado. *“Al garantizar el Estado y la sociedad a cada ciudadano los medios suficientes para su subsistencia se asegura la condición de no depender de la voluntad de otro para subsistir, por la posibilidad de ser libre en condiciones de equidad, que son asequibles si existe una solidaridad (fraternidad) entre los miembros de esa sociedad”* (Andreassi, 2015:38).

Más adelante Karl Marx ampliará el concepto hacia una dimensión social y material. La emancipación humana se lograría a través de la transformación de las condiciones de vida y la superación de la alienación causada por el capitalismo. *“Marx está planteando que la emancipación no es simplemente la equiparación de derechos de los trabajadores con las clases propietarias, sino la transformación radical y revolu-*

ciónaria de la sociedad, donde la emancipación de la clase obrera se alcance con la desaparición de las clases sociales y con ella el fin de la explotación y dominación de los trabajadores” (Andreassi, 2015:44). El mismo Andreassi señala que para Marx, en el proceso de trabajo -donde el trabajador alquila su capacidad de trabajar al empresario- la mercancía que produce se le presenta como algo ajeno a él, algo sobre lo que ha perdido control.

Ampliando el pensamiento marxista, Antonio Gramsci comprende que la emancipación además de un cambio económico y político requiere una transformación de la conciencia y la cultura de las clases oprimidas. Por consiguiente, la liberación del proletariado implicaba la construcción de una nueva cultura popular capaz de disputar el consenso social. Destacó el papel del intelectual orgánico, cuya tarea era la de formar conciencia crítica y orientar la acción colectiva. *“Todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”* (Gramsci, 1999:151). En ese proceso, los oprimidos van conquistando pensamiento y organización, siendo capaces de gobernarse a sí mismos, transformándose y transformando así a la sociedad.

En Latinoamérica, Enrique Dussel parte de una crítica al eurocentrismo y a la modernidad occidental en tanto proyecto que que se desarrolla con la colonización y la negación de pueblos en América Latina, Asia y África. Emanciparse implicaba además un proceso político de transformaciones que colocaran a la vida humana y la dignidad del “otro” en el centro del pensamiento y el accionar. *“Para Dussel, esta concepción matricial del pensamiento occidental tiende a “encubrir” al otro [6], puesto que contiene la aseveración de que lo griego es lo verdadero (como cultura) y lo no-griego -lo bárbaro, la mujer, el pobre, el extranjero- es parte del no-ser porque está excluido del logos (y de la política). El gesto crítico fundacional de la Filosofía de la Liberación es la afirmación del no-ser como entidad cuya verdad es primaria por ser la negatividad del orden del poder y, por lo tanto, la potencialidad de cambio (una negatividad que es, en realidad, una positividad negada) y cuya negación (de la negatividad) implica un pasaje dialéctico de la misma comunidad”* (Retamozo, 2022:3). Liberarse, desde los excluidos y negados del sistema moderno y colonial, implica entonces reconocer los saberes y experiencias de los pueblos.

Desde la pedagogía, Paulo Freire vincula a la emancipación con una práctica educativa. La práctica de libertad se orientaba a tomar conciencia crítica y a la transformación de los sujetos producto de un diálogo que los transforma. *“La lucha por la liberación y la humanización que en Freire tiene la amplitud de los sueños que portan los pueblos oprimidos de América, es una fuerza desde abajo que detona todas las estructuras posibles con la finalidad de trascender, dialogar, participar, anticipar, prefigurar, subvertir”* (Soto, 2018:1).

2.2 Feminismo campesino y popular

El feminismo campesino y popular ha sido desarrollado en la CLOC y en la Vía Campesina. Es un concepto dinámico resultado de la construcción de una agenda feminista propia impulsada por las mujeres desde el primer Congreso de la CLOC en el año 1994. Así lo caracteriza la Articulación de mujeres *“Puesto que es un femi-*

nismo que viene del campo, es campesino. Y es popular porque es de clase, viene de la clase trabajadora” (Vía Campesina, 2018).

El feminismo campesino y popular se asienta en las luchas de mujeres organizadas en el marco de la CLOC/LVC, en el rescate y reflexión de sus historias de lucha. Es producto también de un largo proceso de formación de conciencia de las mujeres construido en sus acciones políticas y de lucha cotidiana. Luchas que han tenido que ver con enfrentar al agronegocio, a la minería, a las transnacionales, a los terratenientes y a las oligarquías locales. Al mismo tiempo enfrentar a la violencia practicada hacia las mujeres, a la discriminación y exclusión de los espacios políticos y de toma de decisión.

Para la Articulación de mujeres de la CLOC/LVC “*..no siempre ha existido el Patriarcado, el racismo y el capitalismo, tampoco sus formas de relación de dominación y explotación entre los seres humanos, de los hombres hacia las mujeres. Ambos son construcciones sociales, y por eso pueden ser superados*” (Articulación de mujeres CLOC LVC, 2024:79). El feminismo campesino y popular se asienta en la resistencia y lucha histórica de las mujeres del campo y de la necesidad de construir una nueva lectura de las luchas feministas y de clase desde las mujeres campesinas, negras e indígenas organizadas.

El feminismo campesino y popular brega por “*...construir nuevas relaciones entre los géneros, relaciones de igualdad, de solidaridad o de complementariedad (...) la transformación y de cambio social (...) desde los sujetos históricos sociales del cambio, las mujeres trabajadoras, las mujeres del campo, las mujeres indígenas, pescadoras, negras y toda la diversidad que nos compone*” (Articulación de mujeres CLOC LVC, 2024:79-80).

Para las mujeres de la CLOC LVC “*Este feminismo es una estrategia política para la emancipación y liberación de las mujeres y de los pueblos frente a las desigualdades sociales, económicas y políticas de la estructura social de dominación y explotación del sistema capitalista, patriarcal y racista que las somete histórica y socialmente*” (Articulación de mujeres CLOC LVC, 2024:80). Proponen transformar las relaciones de poder desde una mirada anticapitalista, anti patriarcal y de manera comunitaria. Son defensoras de la *Soberanía alimentaria*, promueven el acceso a la tierra de manera equitativa, la defensa de los bienes naturales, se reconocen guardianas de las semillas y de los saberes ancestrales y protagonistas de la producción de alimentos. El feminismo campesino y popular impulsa la autonomía económica, política y corporal de las mujeres, así como su participación activa en los espacios de decisión dentro de las comunidades y sus organizaciones. Plantea a su vez la construcción de formas de vida justas, solidarias y sostenibles. Promueve el cooperativismo y la agroecología. Propone una educación popular con perspectiva de género y la erradicación de todas las formas de violencia y pone en el centro el cuidado de la vida y la naturaleza.

2.3 Agroecología

La agroecología es un término que tiene una multiplicidad de significados, muchos de ellos en disputa. El concepto “*más ampliamente difundido hace referencia a una*

serie de principios-guía para la producción agroalimentaria con base ecológica sin la utilización de insumos externos al sistema. Alude más específicamente a la conformación, dinámicas, transformación y manejo de los agroecosistemas en torno a las producciones familiares de pequeña escala (campesinas e indígenas), integrando conocimientos locales, prácticas tradicionales e innovaciones tecnológicas” (Val y Rosset, 2022:10).

Para muchas de las organizaciones campesinas la agroecología es un concepto que abarca mucho más que una manera de producir, se conforma entonces como una herramienta de transformación de y para la sociedad. Val y Rosset proponen que la agroecología tiene al menos tres dimensiones fundamentales que se relacionan: 1) *la técnico-productiva: agronómica, científica y como campo disciplinar; la “agroecología material”* 2) *la político-organizativa: movilizadora; la “agroecología inmaterial”, simbólica* y 3) *la ontológico-epistémico-vivencial: como modo de ser, conocer, vivir y producir”* (Val y Rosset, 2022:11).

Desde la mirada de la CLOC, la agroecología es un proceso de producción agrícola pero también de construcción política, organizacional y cultural que se opone al agronegocio. Coloca en el centro a la vida y a los territorios campesinos, y los saberes para garantizar la producción de alimentos, la biodiversidad y la soberanía alimentaria. Así lo señalaban organizaciones de la CLOC: “*La agroecología, en cambio, más que un conjunto de técnicas alternativas para producir, constituye una nueva base técnica y científica para la producción de alimentos, fibras y biomasa, en cantidad y calidad suficiente para el abastecimiento nacional y las exportaciones, que preserva y conserva la base de recursos naturales existentes en los biomas y ecosistemas” (...) En esta disputa, que en el fondo tiene que ver con el futuro de la vida por la gravedad de la destrucción de la naturaleza que ocasiona el modelo del agronegocio al priorizar el lucro*” (Biodiversidad, 2019:01).

En relación a los movimientos sociales Val y Rosset aportan que la reflexión “...conduce hacia la necesidad de incrementar los grados de autonomía(s) (territorial, alimentaria, productiva, política, energética, de salud, educativa, tecnológica, económica, entre muchas otras) para consolidar el proyecto político campesino, indígena y popular. La agroecología se ha convertido en una de las vías principales para alcanzar la soberanía alimentaria y construir procesos emancipatorios con crecientes grados de autonomía, independencia y libertad” (Val y Rosset, 2022:24). Para la CLOC LVC la alimentación es un tema estratégico para la autonomía del pueblo y la soberanía, partiendo del principio de que los alimentos no pueden ser una mercancía, ya que la alimentación es un derecho de supervivencia de la humanidad y considera que en todos los lugares del mundo cada pueblo tiene el derecho y el deber de producir sus propios alimentos.

2.4 Soberanía alimentaria

El concepto surgió en el marco de los debates en Roma en 1996 con motivo de la cumbre mundial sobre alimentación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Durante el debate sobre cómo organizar los sistemas alimentarios, La Vía Campesina acuñó el término *soberanía alimentaria* para ofrecer una alternativa al sistema alimentario que se estaba imponiendo en el

marco de políticas neoliberales. El término sintetizaba una serie de propuestas en las que se reivindicaba la centralidad de pequeñas y medianas agricultoras, en sus conocimientos acumulados por generaciones, la autonomía y diversidad de las comunidades rurales pero también las urbanas, y remarca la solidaridad de los pueblos como componentes fundamentales que debieran orientar las políticas en torno a la alimentación y la agricultura.

El término que ha sido una construcción dinámica se fue enriqueciendo a lo largo del tiempo, con reflexiones y debates en el seno de la Vía Campesina.

La definición original sostiene que *“La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos ecológicamente respetuosos y sostenibles, y su derecho a definir sus sistemas alimentarios y agrícolas. Pone las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de los sistemas y políticas alimentarias, en lugar de las demandas de los mercados y las corporaciones. Defiende los intereses y la inclusión de la próxima generación. Ofrece una estrategia para resistir y desmantelar el actual régimen corporativo de comercio y alimentación, y proporciona directrices para los sistemas alimentarios, agrícolas, ganaderos y pesqueros determinados por los productores y usuarios locales (Vía Campesina, 2025).”*

Lejos de ser una definición, el concepto *“más bien responde a un programa integral que se desarrolla en el tratamiento de los diferentes principios o pilares sobre los que se construye su práctica (...) se entiende a sí misma como la estrategia real para acabar con el hambre y la pobreza, proporcionando de manera integral un contexto de sustentabilidad extensa, de desarrollo rural y de articulación territorial dentro de un contexto ecológico y social global”* (Gallar et al., 2016:220).

La soberanía alimentaria se propone como alternativa al modelo agroindustrial concentrado, contaminante y que no ha logrado alimentar a la población mundial. Esta alternativa plantea a la agroecología -en sus distintas dimensiones- como herramienta de transformación hacia otro de modelo de producción de alimentos. Gallar et al. detallan con claridad que *“...la Soberanía Alimentaria parte de un cambio en el modelo productivo para asentarse en un manejo campesino agroecológico de pequeña escala y local, más ecológico y sustentable en lo local y lo global, orientado a la satisfacción de las necesidades básicas redefinidas desde la propia cultura local”* (...) reclama el derecho a producir y a la alimentación, partiendo de la base de que es necesario un cambio de modelo” (Gallar et al., 2016:216).

Las organizaciones de La Vía Campesina sostienen que la soberanía alimentaria es el único camino sostenible para enfrentar la crisis alimentaria, climática y social del planeta. La CLOC impulsa el lema *“Sin campesinado no hay soberanía alimentaria, y sin soberanía alimentaria no hay futuro para la humanidad.”*

3. Estudio de Caso: Una Historia de “la fábrica”

3.1 El contexto

En el año 2001 se inicia un proceso organizativo de mujeres que aún hoy, 20 años después, resuena como el hecho fundacional en la construcción de una organización campesina, la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST).

La implementación del modelo neoliberal en Argentina impulsado por el presidente Carlos Menem (Partido Justicialista) durante la década de 1990, estuvo basado en la desregulación del mercado, la apertura comercial, la privatización de empresas estatales y la reducción del rol del Estado. Lo que generó profundas consecuencias económicas, sociales y políticas. La apertura indiscriminada de la economía provocó la desindustrialización y una fuerte pérdida de competitividad de la producción nacional, lo que se tradujo en altas tasas de desempleo y precarización laboral. Las privatizaciones, generaron concentración económica y transferencia de recursos y servicios estratégicos a empresas extranjeras. Se profundizaron la pobreza, la exclusión y la desigualdad, afectando especialmente a los sectores medios y populares. A finales de la década asume la presidencia Fernando de la Rúa que, si bien implicó un cambio en el partido gobernante, no alteró el rumbo de las políticas económicas cuyas consecuencias se profundizaron y culminaron con una crisis en el año 2001 que derivó en la caída de ese gobierno.

A propósito de algunas consecuencias en el sector agropecuario, Rofman aporta que *“La apertura de las importaciones de alimentos producidos en el país, como frutas, pastas, conservas, entre otros, iniciaron un proceso de abandono de fincas, tras el quebranto de sus históricos productores y acopiadores. Con la tecnificación en la producción de alimentos y derivados, y con el ascenso de un nuevo actor en el marco de la estructura productiva —los holdings de inversores agropecuarios, que buscaban obtener beneficios de los agronegocios a partir de la conformación de una nueva estructura de mercado exportador, de explotación intensiva monoproduktiva y altamente tecnificada—, se fue expulsando a las pequeñas y medianas familias productoras”* (Cit. Rosa y García, 2024:32).

En Jocolí y Lavalle la crisis podía palparse en la escasez general de trabajo, no sólo en el sector agropecuario. La contracción de la economía redundaba en ausencia de otros empleos no agropecuarios, como la construcción. Sobre la situación de la producción en la zona, Gudiño aporta *“En el año 2001, el 60% de las fincas de Lavalle estaban abandonadas porque la agricultura no era rentable. Los jornaleros, trabajadores al día, que en algún momento se habían sostenido trabajando en fincas de grandes y medianos empresarios pierden sus fuentes laborales al entrar estas empresas en quiebra”* (2015: 112).

La crisis económica golpeaba a las familias en un contexto de ausencia de asistencia estatal como políticas sociales, seguro de desempleo, asistencia para las infancias u otras como las relacionadas a la alimentación. Para el caso de las familias rurales esta situación se acentuaba con el desmantelamiento y desfinanciamiento de instituciones locales y nacionales encargadas de desarrollar políticas específicas para la ruralidad. La situación de los gobiernos locales era igualmente crítica. Con

presupuestos muy limitados fueron incapaces de desarrollar iniciativas que contribuyeran a paliar la situación de las familias rurales.

En esa situación de colapso económico y ausencia de asistencia estatal surgieron en el país diversas alternativas populares autogestionadas, como las asambleas barriales que promovieron la participación vecinal. Los movimientos piqueteros conformados principalmente por trabajadores desocupados de zonas urbanas cuyo reclamo era el empleo y asistencia directa. Los clubes de trueque que fomentaron el intercambio de bienes y de servicios sin dinero. Las fábricas recuperadas que eran establecimientos que ante abandono por parte de la patronal fueron gestionadas por sus propios obreros. *“El cambio de siglo signó en buena medida la historia de las clases populares en Argentina. Mientras a nivel nacional surgían estrategias sindicales como el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo), las iglesias repartían alimentos y el andamiaje gubernamental se descascaraba; en Mendoza, trabajadores rurales, campesinos, campesinas, pequeños agricultores y pueblos originarios debatían cómo escaparle a las consecuencias de un modelo económico de concentración”* (Tierra Viva, 2022:2).

3.2 Las luchadoras

Las “huertas comunitarias” fueron la primera actividad común de un colectivo de mujeres que se llamó “Las luchadoras”. Para su desarrollo apelaron al saber popular arraigado en las familias campesinas y aprovecharon una de las pocas políticas públicas que aún permanecían vigentes, el Programa “Pro-huerta”¹, que proporcionaba semillas de hortalizas.

Para esa época un grupo de jóvenes ingenieros agrónomos comenzaban a realizar trabajo organizativo y extensionista en la zona². Las huertas fueron promovidas a instancias de estas primeras actividades de organización social y trabajo comunitario.

Dos huertas se localizaron en parcelas cedidas por mujeres que conformarían el grupo. Scodeller, Collado y Emili sostienen que *“el colapso económico del país puso en pie de guerra a las mujeres en función de la sostenibilidad de la vida, la imperiosa necesidad de alimentar a sus familias sin contar con recursos y solamente con su fuerza de trabajo para producir sin herramientas, tierra, semillas o agua”* (2022:196). Una de las huertas se ubicó “en lo de la Titi”. Edith Villegas era su nombre, y vivía

¹ ProHuerta fue un programa argentino del INTA y del Ministerio de Desarrollo Social, creado en 1989 para mejorar la seguridad alimentaria en sectores vulnerables a través de la producción de alimentos frescos en huertas y granjas familiares y escolares.

² El grupo tenía militancia previa en la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía (FAEA) y comienzan un trabajo comunitario con la idea de *“...comprender y encontrar soluciones a los problemas de la población campesina y de la estructura agraria en general movilizados por experiencias de organización campesina previas, tales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MO-CASE) a nivel nacional y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST) a nivel internacional”* (Jurado, 2022:179).

junto a un hijo y el esposo en un *rancho*³ dentro de una parcela de tierra de aproximadamente una hectárea de extensión, ubicada en la zona de “La Estación”. La Estación es un paraje de unas 50 viviendas cuyos habitantes se establecieron sobre la margen derecha de una Hijuela (pequeño canal de riego), en las cercanías de la estación de ferrocarril Jocolí, a unos 3 km al Oeste del pueblo que lleva el mismo nombre. En la década del 1990 el tren dejó de circular, lo que determinó, como en tantos otros pueblos de la Argentina, un cambio notable en la vida de sus pobladores ya que muchas de las actividades se desarrollaban en torno a él.

Titi había convertido trabajosamente un árido terreno en un hogar con plantas frutales, flores y animales como gallinas, patos, conejos y cabras que sacaba a pastar por las mañanas. Para poder avanzar con la huerta, ella ofreció parte de su tierra, el agua sería tomada -según usos y costumbres- de la hijuela que pasaba por el frente de la casa.

Posteriormente, a las huertas comunitarias se sumó la “elaboración de conservas”⁴. Las mujeres iban rotando de casa en casa para elaborar mermeladas de frutas u hortalizas, particularmente de tomate. Esta manera de conservar frutas y hortalizas es muy característica en la región. Tradicionalmente se realiza en el seno de la unidad familiar, aunque también en pequeñas industrias e incluso en grandes complejos fabriles. De acuerdo a la escala varían la maquinaria, procedimiento y los envases. En el caso de la elaboración de tomate triturado, un proceso estándar consiste de las siguientes operaciones: lavado de la materia prima, triturado, envasado (colocar la molienda dentro de un envase), tapado, esterilizado (someter el envase herméticamente sellado a temperaturas de 100 grados centígrados, habitualmente se utiliza lo que se denomina “baño maría”, que consiste en utilizar un recipiente de agua hirviendo para sumergir el envase con el producto), estibado, rotulado y venta o consumo.

Para sus elaboraciones, “Las luchadoras” utilizaban envases o botes de vidrio que habían sido previamente usados y que recolectaban de sus casas o pedían a vecinos. Para la esterilización utilizaban recipientes metálicos (tachos) también producto del reciclaje. El agua se calentaba con leña que recogían en la zona. La materia prima la obtenían de sus pequeñas parcelas o, en el caso del tomate, solicitando donaciones a las fincas que se encontraban en la zona. En muchas oportunidades las propias mujeres cosechaban cuando los patrones las autorizaban antes de “pasarle la rastra” a la plantación.

Rosa, una de las mujeres del grupo, rememora acerca de la conformación del grupo: “...ahí me invitaron a un grupo de mujeres que se juntaban en La Estación (de trenes de Jocolí). Y yo fui. Y me decían tenés que llevar dos frascos, dos botellas, si querés; tapa no, porque tapa tenían. Dos frascos, dos botellas, van a hacer dulce – de no me acuerdo de qué era–. Y fui y me gustó y me empecé a incorporar a ese

³ “Rancho” es una vivienda generalmente ubicada fuera de los pueblos y construida de tierra, arcilla, estiércol con techo de ramas, paja y barro.

⁴ “Conservas” es un término que se utiliza para los productos manufacturados que implican la conservación de alimentos en un envase que puede ser de vidrio u hojalata. Habitualmente se conservan frutas en almíbar, hortalizas procesadas y mermeladas.

grupo y anduvimos ahí mucho tiempo..." (Cit. en Jurado, 2022:188).

El grupo de mujeres se fue consolidando y adquiriendo una dinámica propia. Los encuentros para elaborar y reunirse iban rotando de casa en casa. Inicialmente fueron jornadas de producción para el autoconsumo en las que cada una se llevaba un proporcional de lo que elaboraban juntas. Con el tiempo establecieron nuevas metas y se propusieron comercializar parte de lo que elaboraban.



El tomate es una de las hortalizas más cultivadas en la provincia de Mendoza. En Jocolí fue una de las pocas producciones que aún durante la crisis se mantuvo. Como era la materia prima de la que se disponía, "Las luchadoras" realizaron las primeras elaboraciones para la venta haciendo tomate triturado o "salsa" como se le conoce popularmente. Una de las particularidades fue la forma de elaboración. A pesar de que el destino no sería ya el autoconsumo sino la comercialización y de que las condiciones de trabajo eran muy precarias, optaron por mantener la forma tradicional de "hacer salsa". Por ejemplo, a diferencia de la industria, las mujeres pelaban el tomate y luego de triturarlo se lo sometía a una extracción de parte del líquido (agua), es decir se lo concentraba un poco.

Marisa recuerda que se producía: "... tomate triturado, uva en almíbar, lo que se conseguía de materia prima, porque no la cosechaban, porque nos la regalaban. Entonces la uva... alguna tenía un parralito, entonces hacía uvas en almíbar. El tomate era alguien que no le terminaba de cosechar y lo íbamos a cosechar nosotros. El tomate había bastante en la zona, entonces lo que sobraba se industrializaba. Y después esto, había un árbol de damasco y se hacía mermelada de damasco (...) Entonces mermeladas y después habían unas compañeras, no sé, había una finca de peras por acá, entonces empezaron a hacer algunos productos como peras confitadas con zanahorias, unas cosas así que eran como muy creativas en relación con lo que se conseguía" (Cit. en Jurado, 2022:193).

Al mismo tiempo que el grupo se consolidaba, sus integrantes fueron protagonistas de la conformación de una organización campesina más amplia, la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST). La UST se fue organizando con grupos de familias residentes en distintas zonas denominados "grupos de base", en los que se abordaban las problemáticas comunes y se definían posibles maneras de resolverlas.

Años más tarde un periódico provincial rescataba los inicios de este colectivo de la siguiente manera: "Las Luchadoras, como ellas mismas se llamaron, comenzaron a

hacer en forma comunitaria la salsa de tomate, un producto reconocido en la zona como único, por su forma especial de elaboración, hecha a baño maría, sin químicos ni conservantes. A las mujeres se sumaron un grupo de estudiantes que decidió vivir en el campo. De la unión de estas dos universidades –la del aula y la del surco– nació la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST) que luego se extendió a otros departamentos” (Diario El Sol, 2009).

En diciembre del año 2001 y producto múltiples crisis, el presidente de la Nación Fernando de la Rúa renuncia a su cargo y finaliza de manera anticipada el gobierno nacional. En medio de una crisis institucional nacional la asamblea legislativa establece un gobierno de transición que toma algunas medidas para estabilizar al país. En el año 2003, se realizan elecciones y resulta ganador Néstor Kirchner. El nuevo gobierno diseñará diversas políticas públicas para mejorar las condiciones de los sectores populares, lo que representó una clara oportunidad para la UST.

3.3 Un espacio común y propio

Un paso importante para la UST fue la conformación de un espacio común que pudiera albergar las actividades de los distintos integrantes y colectivos de la organización. La UST estaba conformada en ese momento por tres: Las luchadoras, Calpurí (que era un grupo de jóvenes) y el Grupo de Agricultores de Jocolí. Desde el 2004 y sobre el borde del pueblo de Jocolí, los grupos que conformaban la UST en ese momento adquirieron una pequeña construcción que se encontraba dentro de un lote de 1000 m². Ese espacio en adelante se llamaría “La sede”.

Fue allí donde se trasladaron muchas de la actividades que se desarrollaban hasta ese momento en las casas de familia, particularmente, las reuniones de los “grupos de base”. “Las luchadoras” comenzaron entonces a reunirse y a elaborar en la sede en “bajo la ramada”⁵.

Uno de los nuevos programas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación denominado “Manos a la Obra” consistía en el financiamiento de proyectos a organizaciones sociales para la compra de maquinaria e insumos para la producción. De esa manera las mujeres consiguieron las primeras máquinas. Esto implicó una mejora para el proceso de elaboración en términos de esfuerzo físico y productividad del trabajo. De manera simultánea otros integrantes de la UST desarrollaban actividades de producción y agregado de valor como elaboración de vino, apicultura o cría de animales.

Elaborar “bajo la ramada” tenía muchas limitaciones. La idea de poder desarrollar esa actividad en mejores condiciones y el entusiasmo de aumentar la escala llevó a querer disponer de un espacio más apropiado para la elaboración de conservas. Así, se proyectó un pequeño establecimiento de 40 m² que sería emplazado en la sede de la UST. Su construcción supuso un esfuerzo de muchas familias de la organización ya que a través del trabajo voluntario lograron concretar el pequeño edificio de “La fábrica”.

⁵ “Ramada” es un término que se utiliza para nombrar un resguardo o techo construido con ramas de árboles o más frecuentemente con cañas, muy comunes en las casas rurales de Mendoza.

La comercialización de las conservas va cobrando importancia y deviene un tema relevante en los debates de las luchadoras. El interés vender la producción “en el mercado” no solo era de ellas, sino el de varios colectivos de la organización. De esta manera se inicia un proceso de trabajo común entre los diferentes grupos de producción que tenía como fin la conformación de redes y de construcción de vías para vender. El desafío era construir alternativas para la comercialización de productos por fuera de los circuitos tradicionales del mercado. Inicialmente con una agrupación estudiantil de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo llamada Martín Fierro, se abrió paso a la construcción de una red de comercio justo y alternativo con centro en la ciudad capital de Mendoza. Gudiño registra que “...la UST empezó a conocer a otras organizaciones en la ciudad de Mendoza y así surgió la idea de iniciar una red de comercialización con otros productores, que permitiera a quienes la integrasen comercializar sus productos e intercambiar prácticas entre diferentes experiencias productivas. Surge entonces la Red de Comercio Justo, ya que implicaba la posibilidad de que la ciudad pueda traccionar, en parte, esa producción” (2015:92).

3.4 La fábrica

La dinámica de producir para vender significó asumir nuevas tareas en el colectivo. Participar de nuevos y crecientes debates, distribuir tareas, garantizar los insumos, registrar los detalles de las distintas etapas y el trabajo, mantener las relaciones con los proveedores de materia prima, entre muchas otras. Sobre este proceso recuerda Natalia: “Antes vendíamos dulce y no registrábamos nada, entonces no sabíamos cómo, cómo íbamos a reclamar, quién debía un dulce si no lo habíamos registrado. Entonces, ahora tenemos registro de comercialización, registro de... de las roturas que se hacen mientras se elabora...” (Cit. en Jurado, 2022:200).

Para la retribución económica del trabajo tomaron como referencia “la hora”. De esta manera registraban las horas de trabajo de cada integrante y se pagaba una vez vendido el producto de manera proporcional. La experiencia colectiva de elaborar, comercializar y obtener beneficios económicos fue instalando en el grupo la idea de avanzar, producir más cantidad, generar más ingresos, trabajar durante períodos más largos.

Esto se ve reflejado en los nuevos objetivos que el grupo se colocaba: “generación de fondos económicos para las familias, nuevas fuentes de trabajo digno, favorecer la participación en sus integrantes en otras actividades de la UST” (Acta del grupo, 2009).

Entre las expectativas las mujeres expresaron:

- “Superar lo hecho el año pasado”
- “Producir buena salsa y más cantidad”
- “Sumar compañeros y mostrar la organización en la zona”
- “Que se sostengan compañeros”
- “Trabajar todos, sumar gente”
- “Trabajar tranquilos”
- “Poder discutir cuánto trabajar y ganar, esto es bueno”

- “Aprender, que nos marque el camino”
- “Debatir el proceso político de un modelo de producción diferente”
- “Que seamos conscientes que estamos haciendo algo diferente” (Acta del grupo, 2009)

Las expectativas expresaron inquietudes que hacían a la mejora de los ingresos de cada integrante, a la incorporación de más personas, a la forma en la cual se trabaja y a las diferencias con otros empleos. Alicia, una integrante del colectivo recordaba: *“Para mí es una experiencia muy linda estar trabajando acá porque... es lo que yo les decía... no hay patrones, acá podemos llegar y somos dueñas de entrar y salir cuando nosotras queremos (...) Esas son cosas que nos ayudan y nos sirven. O decimos nosotras hoy nos juntamos y no vamos a trabajar... nos vamos a poner a limpiar o vamos a hacer...” [...] “Y bueno, y esas cosas que nosotras vemos que no hace falta que nadie nos diga ni que tengamos un patrón que nos diga “hoy tiene que hacer esto”. Lo hacemos porque a nosotras nos gusta y porque queremos. Esa es la diferencia”* (Cit. En INTI, 2011).

Desde el año 2009 se comienza a implementar un método distinto de pago que consistía en hacerlo por hora, pero de manera semanal y durante el proceso de elaboración (no luego vender como era previamente). Este cambio fue posible por la posibilidad de disponer de capital que aportó el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través de la CONAMI (Comisión Nacional de Microcréditos)⁶. La operatoria del programa consistía en otorgar fondos a organizaciones que les permitieran armar carteras para brindar créditos a sus integrantes. De esta manera la fábrica accedió a recursos monetarios para el pago de insumos y horas de trabajo.

“La fábrica” se fue tornando un espacio donde muchos integrantes de los distintos grupos de base querían participar. Al núcleo habitual de unas 10 mujeres, se comenzaron a incorporar otras personas de forma temporal o para probar la experiencia. Establecieron entonces criterios para la incorporación de nuevos participantes. Éstos lo hacían de manera paulatina a través de suplencias o reemplazos y sistemas rotativos, durante días puntuales. En algunas temporadas llegaron a trabajar 25 personas organizadas en turnos. Muchos de esos nuevos participantes fueron varones y jóvenes.

En el año 2007 se obtuvieron los Registros Nacional de Establecimiento (RNE) y el Registro Nacional de Productos Agroalimentario (RNPA), habilitaciones sanitarias que permitieron cumplir con las normativas necesarias para comercializar. Para lograr esto contaron con la asistencia técnica del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)⁷. *“...se acercaron al Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI para medir la calidad de sus productos. Desde los análisis del producto se fue generando una relación que ha dado frutos como cursos de capacitación para las trabajadoras de la fábrica, seguimiento en la elaboración de productos nuevos, y aportes*

⁶ CONAMI fue un programa cerrado en 2024 cuyo propósito principal era promover la economía social, solidaria y popular, especialmente para pequeños emprendedores excluidos del sistema financiero formal.

⁷ El Instituto Nacional de Tecnología Industrial es una entidad estatal que promueve el desarrollo industrial a través de la innovación, la transferencia de tecnología, la certificación y la metrología.

de maquinarias en comodato para la fabricación de distintos productos” (Martín, 2014:95). De esta manera con el INTI se estableció una colaboración sostenida que se fue ampliando y diversificando.

La continuidad de gobiernos con vocación de trabajo para mejorar las condiciones de sectores populares promovió, de la misma forma que el INTI, que distintas reparticiones del entramado estatal orientaran recursos, que en el caso de la fábrica, implicaron mejoras tanto en los procesos de producción como en los de capacitación.

Para mejorar el rendimiento, la cantidad y las condiciones de elaboración se decidió invertir en la nueva maquinaria. La mayoría de la oferta de equipamientos estaba orientada a escalas domiciliarias o a la gran industria, la escala intermedia de la fábrica no era muy habitual. Por lo que, junto con pequeños talleres metalúrgicos desarrollaron modelos de maquinarias adecuadas a sus necesidades. “El marciano” es uno de los desarrollos más recordados. Consistía en una tamizadora⁸ con un aspecto “poco armónico” debido a las sucesivas intervenciones que sufrió para su modificación. Los metales que se utilizaban provenía de las chacaritas⁹ de la zona.

El uso del marciano era novedoso ya que separaba la piel del tomate. Además debía realizarse un proceso de “sancochado”, que consistía en introducir al tomate en agua hirviendo por un par de minutos de manera de facilitar la separación de la piel y, al mismo tiempo, disminuir la carga microbiana. Esto último alarga el tiempo de conservación del producto. Un diario local registraba la experiencia anotando al respecto del desarrollo tecnológico: “*Crearon un sistema de cocina económica para hacer la salsa a baño maría, que funciona a gasoil y no con leña, como antes, ya que este insumo era más costoso. Inclusive, idearon una tapadora manual, porque la que tenían requería de mucha fuerza y no la podían utilizar las mujeres*” (Diario El Sol, 2009).

3.5 La lucha por la educación

El acceso de la educación para adultos en las zonas rurales de Mendoza enfrentó históricamente múltiples problemáticas derivadas de la desigualdad territorial y social. La mayoría de los adultos rurales presentaban bajos niveles de escolarización, altas tasas de analfabetismo funcional. Las trayectorias educativas se vieron interrumpidas por el trabajo agrícola, la migración estacional y la falta de oferta educativa cercana y adecuada. Estas dificultades no demoraron en evidenciarse en el trabajo cotidiano que la UST desarrollaba en las comunidades organizadas.

Para el año 2010, la organización había crecido y estaba compuesta de varios centenares de familias, divididas en cinco regiones de la provincia de Mendoza con un total de 30 grupos de base. Además de la organización territorial la UST fue abordando distintas problemáticas a través de colectivos específicos que se llamaron

⁸ Tamizadora es una maquina o instrumento que separa materiales o los clasifica utilizando una malla o tamiz con aperturas de distintos tamaños. En este caso de tomate triturado.

⁹ En Mendoza se llama así a lugares donde se vende y se compra chatarra metálica. Habitualmente integrantes de la fábrica de la UST asistían a esos establecimientos de la zona para adquirir materiales más económicos.

“áreas”. Los temas en los que se conformaron áreas de trabajo fueron: producción y comercialización, formación y educación, salud, comunicación, tierra agua y derechos humanos y género. Además de un equipo que se encargaba de actividades con las infancias en las instancias de asambleas.

El acceso a la educación fue siempre un tema central. La creación de una escuela campesina, dentro de la UST, brindó la oportunidad de iniciar o retomar estudios a sus integrantes, la incorporación de nuevos debates, el intercambio concreto con el resto de los estudiantes, muchos de ellos jóvenes, la realización de pasantías en la fábrica, incorporaciones temporales para el trabajo de elaboración, entre otras acciones que transformaron a sus integrantes y a la fábrica en general.

Como resultado del trabajo del área de formación, en consonancia con necesidades relevadas en los territorios, la UST inicia la Escuela Campesina de Agroecología (ECA). *“Dentro de la UST se ha priorizado la lucha por el acceso a la educación pública, que relacionamos con el acceso a diferentes tipos de conocimientos y bienes culturales, con la formación para el trabajo y para la participación política, con la manera de producir y organizarse.”* (Cit. en Soto, 2020:06). El proceso educativo se diseñó tomando en cuenta las concepciones culturales del campesinado, sus experiencias y de vida cotidiana.

Una de las particularidades de esta experiencia pedagógica es la “Alternancia”. El proceso se organiza en dos momentos: el “tiempo en escuela” y el “tiempo en comunidad” y ambas dinámicas actúan en relación y complemento. Las características de esta propuesta pedagógica, que fue avalada por el gobierno provincial, posibilitó que varias integrantes del colectivo de la fábrica participaran de la ECA, obteniendo sus títulos de estudios secundarios. La propuesta educativa incorporó inclusive la posibilidad de acceder al título de educación primaria. A través del programa estatal “Terminalidad para adultos” que algunas personas, como Alicia Videla, una de las integrantes históricas del colectivo pudieron retomar sus estudios después muchos años.

Desde el año 2005 la UST funda, junto a organizaciones de otras provincias, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) que *“...surgió como una articulación de diferentes organizaciones del país “en el marco de la Mesa Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar” y “fue tomando cuerpo orgánico y político...la idea de construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial, y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria como horizontes”* (Figurelli, 2013:15).

Las numerosas actividades que se desarrollaron en el marco del MNCI han aportado a integrantes de la UST la posibilidad de intercambiar experiencias con otras or-

ganizaciones territoriales de Argentina y de países miembros de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)¹⁰ y La Vía Campesina¹¹.

Una de las experiencias, que forma parte del programa de formación del MNCI, fue la “Escuela de la Memoria Histórica” (EMH). La Vía campesina rescata en sus publicaciones uno de esos encuentros realizado en el año 2008 “Más de 300 militantes campesinos se concentrarán desde el 13 hasta el 19 de julio, en el Nihuil, Mendoza, donde se desarrollará la escuela de militantes de base del Movimiento Nacional Campesino Indígena” (Vía Campesina, 2008).

En esas instancias quienes participaban reflexionaban y compartían su propia experiencia de vida y lucha personal, comunitaria y del movimiento. Incorporaban a su vez el aporte de expositores e intelectuales que realizaban abordajes teóricos que facilitaban la lectura de la realidad. *“De esa manera los compañeros y compañeras se van asumiendo como sujetos protagonistas en las distintas tareas y sectores de la organización. La lucha por el territorio, la producción agroecológica, la gestión, la salud y la educación en las comunidades campesinas”* (Vía Campesina, 2008).

3.6 La cadena del tomate

El tomate es una hortaliza estival, en Mendoza pueden encontrarse en los mercados concentradores desde los primeros días de diciembre y habitualmente hasta fines de abril o principios de mayo, dependiendo de las primeras heladas, que marcan el fin de la temporada. La industria manufacturera concentra la elaboración entre febrero y marzo debido a la conveniencia de precio y oferta de la materia prima.

Uno de los desafíos habituales de la fábrica era la provisión de materia prima. ¿Cómo garantizar su disponibilidad en tiempo y forma? ¿Cómo hacerlo con la menor intermediación posible? ¿Cómo acceder a buen precio? Otro desafío era el de elaborar durante el mayor períodos de tiempo posible, es decir estirar la temporada.

En el marco del “Área de producción y comercialización” de la UST, que incluía a referentes de distintos grupos de base e integrantes del equipo técnico, se fueron construyendo los mecanismos para desarrollar un sistema de “eslabones”. Inicialmente el foco fue la provisión de tomates para la fábrica pero con el devenir de los años se fue construyendo una diversidad de “Encadenamientos agroalimentarios campesinos” La propuesta consistió en la articulación de actores, acciones y recur-

¹⁰ La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina) es una instancia de articulación continental con más de 30 años de compromiso constante con la lucha social, representando a movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina. También lucha por los derechos humanos, económicos, culturales, sociales y políticos de los pueblos en la defensa de la producción y vida campesina. Asumiendo la lucha de clases como un medio para lograr una sociedad democrática y plural sin explotados ni explotadores, soberana e independiente.

¹¹ La Vía Campesina, fundada en 1993, es un movimiento internacional que reúne a millones de campesinos, trabajadores sin tierra, indígenas, pastores, pescadores, trabajadores agrícolas migrantes, pequeños y medianos agricultores, mujeres rurales y jóvenes campesinos de todo el mundo. Construida sobre un sólido sentido de unidad y solidaridad, La Vía Campesina defiende la agricultura campesina por la Soberanía alimentaria.

sos para el desarrollo del ciclo completo de los productos que incluye la producción primaria, la industrialización y la comercialización.

“Fue así como a partir de un trabajo solidario y cooperativo conformaron una cadena de valor, que unió la obtención de plantines en un invernadero, la producción del tomate en las chacras, la elaboración del tomate triturado o entero en dos pequeñas fábricas y la distribución del producto terminado tanto a nivel zonal, en los comercios del interior mendocino, como dentro de las redes de comercio justo, que llevan los productos de la UST a Mendoza capital, Buenos Aires, Córdoba y Rosario” (Rofi, 2011)

La “del tomate” fue la primer experiencia de encadenamiento de la UST y demandó un sinnúmero de espacios de debate, planificación, evaluación y toma de decisiones colectivas que buscaban generar una manera diferente de establecer las relaciones de intermediación a las que habitualmente establecía el mercado.

Una de las referentes señalaba algunos de los mecanismos *“Para desarrollar la cadena del tomate se ideó un sistema de microcréditos internos. Básicamente son créditos en insumos y cada uno de los eslabones devuelve ese crédito en productos. Entonces, el vivero pide semillas y agroquímicos y los devuelve en plantines; el chacarero pide insumos para la producción (además del plantín se les provee, gasoil y agroquímicos) y los devuelve en cajas de tomates; las fábricas ya saben que van a tener determinada cantidad de cajas para procesar, entonces lo que piden es el dinero para comprar botellas y etiquetas, y para la retribución semanal a quienes trabajan en ellas, y una vez que se comercializa el producto terminado se cierra el ciclo con el ingreso de los recursos”* (Rofi, 2011).

Habitualmente en función de la evaluación de la temporada anterior, teniendo en cuenta la demanda la disponibilidad de recursos entre otros aspectos se realizaba la planificación de la temporada siguiente. *“Antes de iniciar el trabajo, los integrantes de la comunidad analizan cuánto valdrá el plantín, el tomate, la salsa y su propia labor. Esto permite llegar de forma transparente al precio final del producto. La mujer cuenta que en la organización descubrieron una fortaleza que antes no tenían, cuando estaba cada uno en su casa tratando de subsistir”* (Diario el Sol, 2009).

El despliegue territorial de la UST hizo posible la conformación de diferentes unidades productivas y el desarrollo de encadenamientos productivos en otros territorios más allá de Jocolí. Por ejemplo en el departamento de San Martín, ubicado en el Este de la provincia, se creó un nuevo núcleo elaborador de conservas. En un galpón de Ferrocarril abandonado tras la privatización, se instaló “la fábrica del Este”. La relación entre ambos colectivos sería permanente y complementaria tanto en el intercambio de experiencias como resolución de problemas, capacitación, compra de insumos, etc. La experiencia de tantos años de trabajo colectivo de los integrantes de la fabrica fue un importante aporte para el nuevo grupo.

La conformación de estos encadenamientos implicó una deconstrucción de las lógicas de relación habituales entre quienes producen, elaboran y comercializan. Habitualmente el precio del tomate lo fija el eslabón industrial. En este caso el precio se fijaba con la participación de los integrantes de los distintos eslabones buscando

una distribución equitativa de los riesgos y las ganancias. Una de sus referentes menciona “...*En el esquema clásico del agronegocio, lo único que importa es la rentabilidad y la maximización de los beneficios sin importar las condiciones sociales, ni ambientales, ni comerciales, ni quién pueda consumir el producto (...) En cambio, en los encadenamientos, la generación de valor económico, la participación, las condiciones ambientales, quién consume, son parte de una misma discusión, es decir, son los colectivos que se interrelacionan y pueden discutir cómo pueden mejorar entre todos el proceso...*” (Cit en Martín, 2014:94).

No sin altibajos, desencuentros y acalorados debates se fueron obteniendo resultados positivos. Ponerse de acuerdo demandaba varias instancias de encuentro hasta que se lograban consensos, el precio al cual se establecía el intercambio solía ser uno de los temas mas complejos. Para llegar a acuerdos recurrían a consultas con organismos especializados, construían y compartían sus costos de producción, consultaban a técnicos, etc. La garantía de venta del producido tanto para el colectivo que cultivaba los plantines como para quienes producían el tomate fue determinante para encarar la siembra. En términos generales, el precio al que se consideraban sus producciones solían tener un valor mayor al del mercado, obteniendo así además de la seguridad una rentabilidad mayor. “*Siempre un patrón te dice: te pago tanto, y te va a pagar tanto. Y nosotros acá nos podemos decir cuánto nos vamos a pagar a través de sacarle el costo y de ver si al chacarero también le conviene que la caja de tomate se pague a tanto, por lo que nosotros nos vamos a pagar tanto también nuestro jornal. Así que bueno, a mí me alegra eso también, de cómo se puede llegar a trabajar y uno mismo pagarse el jornal*”. (Cit. en UST, 2012:59-60).

Pero además esta innovación traería aparejada la apertura de otro proceso muy significativo: la posibilidad de “escapar” del paquete tecnológico tradicional. Al no tener que salir a vender la producción al mercado los chacareros no estaban obligados a utilizar variedades comerciales, lo que implicaba además la aplicación de un paquete tecnológico con un costo más elevado. Por ejemplo, en el invernadero se comenzaron a utilizar variedades de tomate resistentes a determinadas plagas y enfermedades pero que fueran además de “polinización abierta”, lo que permitía obtener y guardar semillas para las temporadas siguientes.

Celia Mayorga comenta sobre su trabajo en el vivero: “...*para mí es un cambio de un extremo a otro, porque acostumbrada toda la vida a trabajar bajo el pie del patrón y estar ahí a lo que ellos digan y acá es totalmente diferente, entre las que estamos trabajando nos entendemos, manejamos los horarios, trabajar con plantas es lo que más me gusta*” (Cit. en UST, 2010).

La fábrica pudo garantizar a partir de este encadenamiento materia prima de excelente calidad, durante un período prolongado de tiempo y a un precio razonable. Esto, sumado al proceso particular de elaboración les permitió obtener un producto diferente a los tomates triturados del mercado y a un precio accesible para el consumidor.

Sobre el encadenamiento Cristian Ciurletti y Pablo Cerutti, respectivamente bromatólogo e ingeniero agrónomo del INTI, comentaban que el tomate triturado de la UST era un producto que partía de una materia prima de muy alta calidad y que a su vez no utilizaba ningún tipo de conservante artificial, lo que lo hacía un producto natural.

Ellos realizaban los análisis técnicos que avalaban la calidad. (Rofi, 2011). A su vez señalan que “*...el emprendimiento tiene un valor relevante porque atiende la problemática del éxodo rural al generar opciones de trabajo genuinas (...) Hace tres años nos vinculamos con la UST y no deja de sorprendernos la alegría con la que trabajan. El consumidor debe darle una oportunidad a este producto porque se va a encontrar con un alimento natural, con el sabor propio del tomate y una concentración que difícilmente encuentre en el circuito convencional.*” (Cit. En Rofi, 2011).

En el caso de la comercialización además de establecer el precio al cual se vende desde la UST, el equipo estableció vínculos con colectivos, cooperativas, almacenes y sistemas de comercio justo no solo de Mendoza si no de otras ciudades del país. El destino de producción estaba diversificado en ventas directas en el local de elaboración, distribución en almacenes de los pueblos cercanos a Jocolí y a través de esas otras redes en la capital de Mendoza y otras provincias del país.

Una de las integrantes del “Almacén andante”, una de las redes de comercio justo reflexionaba al respecto: “*Lo que hace que este tipo de comercialización sea diferente a la del mercado capitalista es, básicamente, que tanto el proceso de producción como en el de comercialización no existen relaciones de opresión, explotación y especulación, que si se dan en el mercado convencional...*” (Cit. en UST, 2012:62).

3.7 A diez años de la primer mermelada

“*La UST nació marchando. Y marchando conquistó muchas cosas. Las marchas son una acción de lucha y visibilización donde la UST dialoga con la sociedad, reclama frente al Estado y denuncia al agronegocio. Difunde sus pensamientos y sus propuestas*” (UST, 2012:75).

Una de las herramientas de lucha de la organización fue la de ocupar el espacio público de maneras diversas. En varias oportunidades realizaron manifestaciones en la villa cabecera del departamento de Lavalle o en la ciudad de Mendoza. Marchas, festivales con artistas, cortes de ruta, ferias de productos, clases públicas, entre otras. Cada actividad implicaba un proceso formativo en sí mismo, los miembros conformaban comisiones y de manera asamblearia definían las acciones específicas, los lemas, ante quién reclamar y los motivos, el diálogo con la prensa, los documentos que se presentarían, etc. Habitualmente las acciones apuntaban a visibilizar al campesinado y la problemática de acceso a la tierra, al agua y la producción de alimentos. Acercar las problemáticas del campo a la ciudad. En otros casos para denunciar o reclamar por algún episodio puntual como desalojos de campesinos de sus tierras. Lemas como “Tierra, Agua y Justicia para los excluidos del campo”, “Tierra y Agua en manos campesinas, alimentos sanos para el pueblo”, son algunos de los más recordados.

Algunas integrantes de la fábrica como Verónica devinieron en una referencia para expresar las problemáticas de los campesinos. Así lo manifiesta en una entrevista en una radio: “*... estamos siempre pensado cómo dar un salto, cómo meter nuestros productos y difundir nuestra lucha... no tenemos intermediarios, somos noso-*

tros los que difundimos nuestra lucha y tenemos que proponer a las ciudades para que nos apoyen para alimentar al pueblo” (Radio Mundo Real, 2012).

En el mismo sentido, explicó que uno de los fines de la organización es la lucha por formas de producción más justa, con la intención de provocar transformaciones hacia el interior de la sociedad que promuevan los valores de la inclusión y la solidaridad, por fuera de medidas de corte individualistas y de la explotación capitalista.

El 2012 fue un año de celebración de la UST por 10 años de trabajo colectivo. La realización de una caminata desde Jocolí a la ciudad de Mendoza, un festival en la capital y la publicación de un libro fueron parte de las actividades realizadas.

En el plano de la producción ese mismo año se conforma la “Cooperativa Agropecuaria Tierra Campesina”, una herramienta jurídico-administrativa que permitió a los integrantes de los distintos grupos que producían y elaboraban formalizar la actividad. Fue un paso relevante para ampliar la comercialización de productos. Para la fábrica en particular implicó ampliar la venta a entidades que hasta entonces se había visto imposibilitada, como organismos públicos (hospitales, escuelas, centros de abastecimiento, etc.). Estos estaban destinados tanto para consumo directo en esas entidades así como para la participación en ferias o mercados promovidos por el estado.

Al mismo tiempo las integrantes de la fábrica, fueron mejorando las instalaciones, maquinarias y equipamiento del establecimiento. Construyeron un galpón para colocar los productos terminados, adquirieron nuevas maquinarias de acero inoxidable, como tamizadora, mesadas, carros de transporte, tapadora, sistemas de levante eléctrico entre otras y ampliaron la infraestructura del espacio de elaboración. Lograron esos avances en maquinarias e infraestructura a través del trabajo articulado con programas de organismos del estado nacional organizaciones no gubernamentales.

En un período de 6 años y con algunas fluctuaciones, el equipo logró mejorar el número unidades de tomate producidas por temporada. Así lo muestra un informe presentado en una de las asambleas del área de producción y comercialización de la UST a la que “la fábrica del oeste”¹² comparte su evaluación.

¹² En aquellos años empezó a llamar al grupo de esta manera debido a la conformación de un nuevo colectivo elaborador de la UST que se encontraba en la zona este de la provincia.

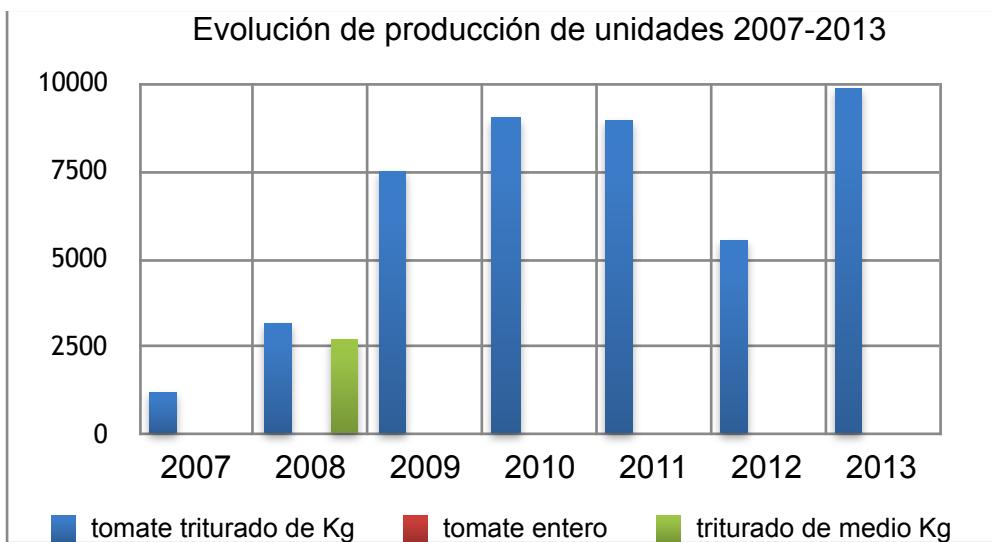


Figura 1. Fuente: Informe elaborado por integrantes de la fábrica en 2013

De acuerdo al gráfico, si se toman las unidades totales, se pasó de elaborar 1.240 unidades en 2007 a 17.208 en 2013. El proceso significó una mayor complejidad a la hora de planificar la producción y la organización del trabajo cotidiano.

3.8 Cambios organizativos

En actas del grupo que proyectaba la temporada 2012 establecen la necesidad de reunirse todas las semanas durante el proceso de elaboración para poder cumplir con la coordinación de las siguientes tareas:

- *“Coordinar los compañeros que trabajarán la semana siguiente. Recordar que en ocasiones alguno falta por distintos motivos, y hay compañeros reemplazantes”.*
- *“Pasar en limpio los registros de lo que cada compañero ha trabajado en la semana. Cuanto le corresponde a cada uno y si hay alguna duda, mal entendido o cuestión a resolver hacerlo en esa instancia”*
- *“Informar de las responsabilidades que tiene cada uno (cada coordinadora de actividad de la fábrica informar si hay alguna novedad)”* (Acta reunión de grupo, 2012”).

En el mismo documento se establece la “distribución de tareas”, es decir roles de coordinación en las siguientes áreas: materia prima, stock, administración, insumos para la producción y registro de trabajo. Se delimitan con precisión cuáles son las tareas que corresponden a cada rol de coordinación y qué “compañera” lo llevará a cabo.

El documento muestra la necesidad de establecer tareas claras y espacios para dirimir conflictos que evidentemente atravesaron al colectivo en temporadas anteriores. Reflexiones en cuanto a la forma y la responsabilidad con la que elaboraban ya se ven reflejadas en una pieza audiovisual realizada por la UST en 2012: *“Es un trabajo diferente a los otros trabajos, es un trabajo digno, no tenemos patrón, no tenemos encargado, pero si tenemos una responsabilidad muy grande que es producir y comercializar y saber que lo que se está produciendo acá lo puede consumir cual-*

quier niño, cualquier familia, puede estar en góndola... de los almacenes de acá del pueblo..." (Cit. en UST, 2010).

Uno de los desafíos fue el de amalgamar las actividades netamente de elaboración con otras que tenían algunos de sus integrantes en relación a la comercialización, a la representación del colectivo en otras instancias organizativas de la UST y del MNCI. *"...Es un espacio muy bueno no solo para trabajar sino para formarse compañeros y militar también ... pensamos que venimos por un trabajo y después salimos militando y tomando muchas responsabilidades"* (Cit. en UST, 2010).

Una de las dificultades que se venían evaluando desde el colectivo, y que también había despertado inquietud en otros integrantes de la UST, tenía que ver con la extensión de las jornadas de trabajo en la fábrica. Preocupaba, además de lo extenso, el horario en que retornaban a sus hogares. Y si bien se plantearon alternativas como dividir el día en 2 turnos o rotar, empezó a instalarse la idea de buscar alternativas para mejorar el rendimiento. Jornadas tan largas, en oportunidades de más de 8 horas, complicaban la organización familiar, impedían el debido descanso, y de alguna manera atentaban contra la autoproducción de alimentos para quienes desarrollaban en sus parcelas huertas o criaban animales de granja. A su vez cuando analizaban en las instancias de evaluación el rendimiento, es decir la cantidad de unidades elaboradas por jornada, el número no era significativo.

Otros aspectos que surgieron en las instancias de evaluación tenían que ver con la dificultad de que algunos pudieran garantizar tareas de coordinación asignadas que, y habían terminado recayendo en otros. Entonces propusieron para la temporada siguiente centralizar tareas en un equipo de coordinación más pequeño. Analizaron la falta de participación de sus integrantes en otras instancias de formación de la UST, y la dispersión de la manera de registrar lo que generó desencuentros durante la temporada de elaboración.

La planificación del año 2013 contuvo varios cambios considerando las evaluaciones previas. Así, teniendo en cuenta un rendimiento aceptable de acuerdo a las maquinarias y un numero promedio de integrantes por turnos, modificaron la forma de pago por el trabajo. El objetivo era aumentar la eficiencia, elaborar más unidades en menos tiempo y acortar la duración de la jornada laboral. Con ajustes que fueron realizando llegaron a un consenso. Concretamente calcularon el valor del trabajo de cada unidad de conserva, para ello consideraron un promedio de rendimiento diario, con un valor del trabajo en jornales que superara el valor de pago de un trabajador rural. De acuerdo a la cantidad de unidades elaboradas por semana se obtenía un monto total de dinero destinado a pagar el trabajo, que dividido por la cantidad total de horas en la misma semana daba como resultado un valor de la hora. Cada uno recibía el pago por la cantidad de horas que había trabajado esa semana, pero el valor de la misma estaba atado al rendimiento del equipo completo. Otro cambio que incorporaron fue "la hoja diaria". Una nueva manera de centralizar la información. Esta herramienta condensaba varios registros en una sola hoja diseñada especialmente en la que se completaba por día: fecha, cantidad de cajas de tomate elaboradas y nombre del productor; unidades elaboradas, unidades rotas, datos técnicos (pH). En el caso del trabajo para quienes elaboraban ese día: hora de ingreso, hora de salida, firma. Para procesar la información semanal desarrollaron un

sistema en planillas de cálculo en el que cargando datos rápidamente tenían la información para realizar los pagos.

En los aspectos organizativos: “*Se propone un equipo de tres para el trabajo de coordinación y asistencia técnica de la fábrica*” (Acta planificación del grupo, 2013). El equipo incluía dos integrantes elegidas por el colectivo y la ingeniera agrónoma que asistía técnicamente al grupo. En el mismo registro se listan una serie de tareas en aspectos organizativos, de provisión de insumos, de relacionamiento institucional, capacitación, vínculo con otros colectivos elaboradores, habilitaciones sanitarias, administración, etc.

En el “Informe de actividades de la fábrica de conservas del oeste 2013” el equipo presenta detalladamente cantidades elaboradas, cajas de tomate utilizadas y chacarreros que provee, calidad, etc. Algunas de las reflexiones del equipo coordinador son las siguientes: “*Como equipo funcionamos muy bien tanto en las tareas que tenía cada una bajo su responsabilidad como las que compartíamos, fue clave la comunicación y la confianza*”. “*Pudimos coordinar el trabajo de los compañeros, recibiendo aportes y haciendo también consultas a los compañeros de la fábrica. Claro que hubo conflictos (personales) pero se pudieron subsanar y no interfirieron de manera importante en el trabajo*”; “*Nos sentimos muy cómodas, nos divertimos, la pasamos bien*” (Cit. en Informe de actividades fábrica oeste, 2013).

Luego comparten una pormenorizada lista de tareas desarrolladas, señalando algunas que consideran logros como la distribución equitativa de las personas que eran reemplazos, la mejora en la organización dentro del proceso productivo junto con el colectivo elaborador, la implementación de la “hoja diaria”, entre otros.

Esa temporada tuvo la particularidad de sumar a través de rotaciones, a varias nuevas participantes. De la evaluación realizada al cierre de la temporada compartieron las siguientes respuestas a las preguntas planteadas:

“*¿Qué me dejó trabajar en la fábrica?*”

“*El grupo funcionó, nos llevamos bien y algunos roces y formas de pensar diferentes no impidieron que trabajáramos bien*” “*Hemos aprendido bastante en lo productivo (en cómo hacer la tarea), y en el trabajo en equipo*”. “*Con el INTI las capacitaciones sirvieron, pero más sirve cuando ellos vienen mientras elaboramos y nos hacen las observaciones en pleno proceso*”. “*Nos sentimos más cómodos que en otros lugares, con un trabajo más liviano*”. “*Estuvo todo más organizado y eso evitó muchos conflictos*”. “*Uno se siente liberado, sin la presión de del patrón*”. “*Me sirvió para no pensar en cosas feas que nos pasan, nos divertimos*” (Cit en Informe de actividades fábrica oeste, 2013).

De metodología de trabajo con coordinadores, rescatan el buen clima de trabajo generado. Una mejor organización general.

“*¿Qué opinamos de la forma de pago, y la organización del trabajo?*”

“*Rinde más el trabajo, y sin reventarse es mejor que el pago por hora*” “*Nos organizamos mejor en la línea productiva dentro de la fábrica.*” “*Le rinde a los compañeros y le rinde a la organización porque es más eficiente el uso de la plata*”.”*Nos ha permitido irnos más temprano, estar más con nuestros niños*”.”*Estuvo bueno rotar para quedarse a sacar del baño maría*.”*Las reuniones semanales sirvieron para coordinar mejor*”. “*El sistema de reemplazos funcionó, se respetó que avisáramos con tiempo si faltábamos para que vinieran los*

compañeros suplentes". "No hubieron días en los que faltara gente para trabajar". "Se fueron regulando los días para que los reemplazantes cobraran los mismo (trabajaran la misma cantidad de días)". "Una fortaleza es que socializamos los créditos para pagar el trabajo". "Algunos pedíamos crédito y cobrábamos todos". "Vamos a poder devolver los créditos". "Los sistemas de registro funcionaron". "En la administración de recursos, no nos faltó dinero, nos cierran las cuentas". "Somos solidarios con otros equipos en prestar todo".(Cit en Informe de actividades fábrica oeste, 2013).

"¿Qué mejoraríamos?"

Abordaron distintos aspectos que consideraban prioritarios en la mejora de infraestructura y maquinaria, como de la calidad de algunos insumos.

Algunas de las propuestas planteadas fueron las siguientes:

"Seguir trabajando, ir pensando el después del tomate para que no se corte".

"Que no perdamos la costumbre de juntarnos una vez por semana a hacer alguna actividad"

"Empezar más tarde, tomarnos un descanso entre fin de año y enero". (Cit en Informe de actividades fábrica oeste, 2013).

La temporada del tomate se superpone con la mayoría de las frutas que se procesan en Mendoza como el durazno, damasco, uva, cereza, manzana, pera, entre otras. Una de la inquietudes en ese momento era de la poder trabajar todo el año. Hubo entonces que analizar alternativas de productos posibles de acuerdo a la materia prima y que a su vez sean atractivos para la venta.

La Alcayota es una hortaliza de la familia de los Zapallos (Cucurbitáceas), su tamaño y apariencia externa se asemejan a la de un melón. Por sus características se lo consume sólo en forma de mermelada o dulce, habitualmente utilizado en la pastelería. Es un producto típico de la región, aunque por la complejidad de su elaboración no es frecuente su realización de manera doméstica, tampoco por la industria a gran escala. Para "las chicas de la fábrica" la mermelada de Alcayota fue la oportunidad de alargar el período de elaboración luego de la temporada del tomate. Al año siguiente y por la incorporación maquinaria incursionarían en un nuevo producto que fue el néctar¹³ de frutas completando de esa manera la posibilidad de mantener la actividad de la fábrica todo el año. Unos años más tarde sumarían otra mejora tecnológica, un nuevo sistema de esterilización (baño maría). Se trató de un esterilizador de acero inoxidable, que era abastecido por gas licuado, lo que requirió la instalación de tanques para ser abastecidos oportunamente. Fue un avance significativo ya que permitió abandonar definitivamente la leña o el combustible líquido de quemadores móviles. Por esos años realizaron además mejoras edilicias en los alrededores de la sala de elaboración para mejorar el movimiento de productos que ya se trasladaban paletizados y baños lo que mejoró las condiciones en las cuales trabajaban.

3.9 Cuidados y género

Las edades de quienes fueron parte de "La fábrica" son dispares y sus trayectorias diversas. La mayoría eran o fueron madres y jefas de hogar, algunas incluso co-

¹³El néctar es una bebida que le elabora con pulpa o concentrado de frutas, a la que se le añade agua, azúcares (o edulcorantes) y a veces otros ingredientes como acidulantes o conservantes.

menzaron a ser abuelas. Las niñas y niños, por lo tanto, eran parte central de la vida de muchas de sus integrantes y su cuidado condicionaba la participación en la dinámica del trabajo para las madres.

¿Era posible organizar el trabajo para facilitar la participación de todas los integrantes de manera equitativa? ¿Es justo y posible establecer dinámicas que contemplen a las familias y sus dinámicas más o menos particulares? El colectivo fue encontrando la manera de organizarse para facilitar la participación en función de las dinámicas de familiares. En ese sentido los horarios de ingreso eran fijados en función de los horarios escolares o tenían contemplación de aquellas que previamente debían llevar a sus hijas e hijos. Los cortes para almorzar se combinaban con puestas de guardapolvos y peinados. Inclusive incorporaron una cocina en la que se organizaban e iban rotando para cocinar para todos y almorzar juntos.

El espacio físico de elaboración es peligroso para las niñas y niños ya que hay elementos cortantes, calor, electricidad, etc. Por ese motivo utilizaban un salón de la sede de la UST para que niños y adolescentes pudieran estar sin riesgo. Al respecto, Alicia Videla recordaba: “...es decir, es diferente, diferente a otras partes, y bueno, es donde podemos trabajar y a la vez compartir, compartir un mate, compartir unas charlas, trabajás distinto, no tenés quién te esté vigilando si trabajás bien, si trabajás mal, si te sentás o si dejás de trabajar para poder tomarte unos minutos. No, acá compartimos. Más que nada es compartir y trabajar de una manera diferente” (Cit. en Martín, 2014:94).

Las integrantes de la fábrica compartían cotidianamente espacios en la labor específica de producción y además momentos para la dispersión o aspectos que hacen al cuidado. Establecieron lazos que les permitieron compartir diversos aspectos de índole personal. En oportunidades la fábrica fue un lugar en el que sus integrantes encontraban escucha y eventualmente acompañamiento para abordar aspectos relacionados con la salud propia o de familiares, problemas de comportamiento de sus hijos e hijas, ayuda económica, dificultades de pareja, entre otras.

En el 2005 se realizó el primer encuentro de mujeres de los distintos grupos de la UST para compartir las problemáticas de las mujeres. A largo de los años se transitaron diversas estrategias como capacitaciones, talleres, espacios de formación, debates en asambleas. Todos ellos fueron retroalimentados en y por la fábrica.

Con motivo de cumplirse 10 años de la UST, Verónica declaró a un periódico ... “En el sentido común de la gente está la idea de que solo nos dedicamos a resistir desalojos, pero la organización es integral y tiende a superar esa instancia, que por supuesto también se ha vuelto fundamental debido al carácter permanente y violento de las expulsiones que con frecuencia sufrimos en nuestros campos” [...] “la problemática de género, a través de talleres dictados a la comunidad en general, pero en especial a mujeres, niñas y niños, es otra de las patas que hace caminar a la UST” (Unidiversidad, 2012).

A las áreas de trabajo que dinamizaban las diversas temáticas abordadas desde la UST se incorpora el “Área de género” (anteriormente abordada desde el área for-

mación). Desde allí se profundizaron los aspectos que hacían a la formación y a acompañar procesos concretos que tuvieran que ver con violencia de género.

El colectivo que integraba la fábrica participó activamente de las actividades desarrolladas desde el área de género. Inclusive fue refugio económico y afectivo de algunas situaciones en las que desde ese equipo de trabajo requirieron la incorporación temporal de mujeres en situación de violencia. Sobre este aspecto Jurado sintetiza ... *“El componente de género, no sólo en las actividades de producción y comercialización, sino también en toda la estructura de la organización, ha motorizado diversas acciones que posibilitan el debate sobre el tema. Al respecto, se organizan talleres de género y se busca que la participación en los espacios de discusión y decisión de la UST, e inclusive en los más amplios (MNCI, CLOC y Vía Campesina), sea equitativa entre hombres y mujeres”* (2022:201).

Los debates y acciones de lucha en contra la violencia de género se vieron impulsados fuertemente por la coyuntura nacional. La marcha *Ni una Menos* se realizó por primera vez el 3 de junio de 2015 en ochenta ciudades de Argentina. El eje central del reclamo tuvo que ver con el elevado número de femicidios registrados hasta la fecha. Desde entonces el colectivo *Ni Una Menos*¹⁴ ha desarrollado diversas actividades de las que integrantes de la UST han sido parte. El empoderamiento de las mujeres en función de la mejora de los ingresos fue una de las dimensiones que abordaron desde área de género. Para el colectivo de mujeres de la fábrica esta situación fue mejorando con el tiempo.

La metodología de organización y retribución del trabajo que habían incorporado en 2013 se fue ajustando a lo largo de las distintas temporadas, no sin tensiones en relación a rol de las coordinadoras y las responsabilidades de los distintas integrantes. Al mismo tiempo y producto de gestión de recursos destinados a las cadenas productivas se incrementó el volumen de producción que fue generando mejoras en la retribución por el trabajo.

Los ingresos que iban obteniendo en complemento con algunas políticas públicas como la Asignación Universal por Hijo (AUH)¹⁵ o demás sistemas de pensiones, permitieron a las integrantes de la fábrica sostener y/o contribuir económicamente de manera significativa a sus familias. Algunas inclusive pudieron “levantar su propio rancho” para ellas o su familia. También para otras ser el sostén económico, en algunos casos el único, de sus hogares. En ocasiones los pagos por las tareas se retrasaban, situación que generaba tensiones, algunas de las cuales llevaron al colectivo a situaciones complejas en los vínculos entre ellas y otras integrantes o grupos de la organización. Realizar retribuciones por adelantado del trabajo (antes de vender el producto) tenía dificultades. La posibilidad de realizarlo dependía de varios

¹⁴ *Ni una menos* es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015. Es un colectivo de protesta que reúne a un conjunto de voluntades feministas, pero también es un lema y un movimiento social que se opone a la violencia contra la mujer y las disidencias y su consecuencia más grave y visible, el feminicidio y el trans/travesticidio.

¹⁵ La Asignación Universal por Hijo fue creada en al año 2009 con el fin de ampliar el alcance de las asignaciones familiares contributivas a sectores que hasta el momento habían estado relegados, el cual tiene el objetivo brindar una cobertura a los y las trabajadores/as registrados/as con carga de familia.

factores como el cobro de las ventas, la capacidad de otorgamiento de créditos de CONAMI, las decisiones de otros grupos y actores de la cooperativa tierra campesina.

3.10 Incidencia en políticas públicas nacionales

Desde el año 2007 y hasta 2015 ejerció la presidencia de la Nación Cristina Fernández de Kirchner. Este hecho dio relativa continuidad en las políticas públicas para el sector de la agricultura familiar y campesina que se venían implementando desde el año 2003. La apertura de estos gobiernos nacionales a la participación de las organizaciones sociales en las políticas públicas brindó la posibilidad al MNCI de aportar al diseño en la implementación de algunos programas y proyectos específicos.

En ese marco, desde el año 2014 integrantes del Movimiento formaron parte de la gestión del estado nacional en la (por entonces) Subsecretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura. Desde allí promovieron nuevas políticas públicas para el sector como la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (N°27.118), programas de financiamiento y otras que mejoraran las capacidades y posibilidades de las producciones campesinas. Entre las experiencias más valiosas encontramos la adecuación del Código Alimentario Argentino (CAA) en función de la agricultura familiar. Desde ese año se reactiva a nivel nacional la Comisión de Agricultura Familiar (SENAF) del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA). Esta se conformó de manera interdisciplinaria e interinstitucional, incluyendo la participación de las organizaciones de productores. El objetivo central fue la adecuación de las normativas sanitarias en la elaboración de alimentos, tomando en cuenta específicamente las escalas y necesidades de los agricultores familiares. La fábrica tanto en su diseño edilicio, como en el desarrollo tecnológico en maquinaria y procesos de elaboración, fue tomada como uno de los ejemplos desde los cuales adecuar la normativa. Sus integrantes formaron parte del proceso de diseño, de redacción y de lobby para la obtención de las distintas normas. Desarrollaron junto a instituciones y otras organizaciones actividades como talleres, reuniones, seminarios, visitas para consensuar, redactar e impulsar normas adaptadas a la realidad los pequeños elaboradores.

La agenda de trabajo en el marco de la SENAf implicó también la conformación mesas de trabajo locales con municipios, instituciones provinciales como el departamento de higiene de los alimentos de Mendoza, otros organismos como la Universidad Nacional de Cuyo y otra organizaciones de productores locales. El resultado fue la aprobación de una serie de normas que modificaron el CAA y que facilitaron a los pequeños elaboradores obtener las habilitaciones sanitarias para comercializar legalmente sus productos en todo el país.

Para los integrantes de la fábrica fue una experiencia enriquecedora ya que les permitió conocer otras experiencias y organizaciones, también articular con organismos del estado que hasta el momento no había tenido relación como el SENASA por ejemplo. Hubo un reconocimiento a la trayectoria y resultados obtenidos por ese colectivo como modelo que podía replicarse e inspirar a otros.

3.11 Incorporando la agroecología

Los debates y prácticas en torno a la agroecología fueron tomando fuerza y repercutieron hacia dentro del proceso de la fábrica. Inicialmente el enfoque teórico y político fueron promovidos desde la ECA y los espacios de formación en la Vía Campesina. Complementariamente surgían desafíos y problemas concretos en función de las condiciones para producir. En este sentido desde el área de producción y comercialización de la UST, tomando el modelo de los encadenamientos productivos, se desarrollaron estrategias para la promover la transición agroecológica. En estrecha vinculación con la fábrica, quienes integraban la cadena del tomate tomaron la iniciativa. El vivero venía trabajando desde hace tiempo en la producción de plantines y dando pasos en la incorporación de prácticas agroecológicas como elaboración de sustrato, biofertilizantes, fungicidas e insecticidas orgánicos así como el uso de variedades adaptadas a la ecología de la zona, entre otras.

Una de las dificultades para la transición agroecológica tuvo que ver con la disponibilidad de tierras para que agricultores vinculados a la cadena el tomate cultivasen por varios ciclos. En otras zonas los agricultores vinculados a la UST en las que estos eran propietarios se habían iniciado procesos de mejora de los suelos a través la producción de bioinsumos y demás labores. La mayoría de los agricultores de Jocolí arrendaban parcelas para producir. La precariedad con las que se establecían esas relaciones para la renta de la tierra no brindaba garantías de permanencia a lo largo del tiempo. Por este motivo cualquier proceso de mejora en las tierras, beneficiaba a sus propietarios.

Hasta entonces en Jocolí los agricultores de la UST no disponían de tierra de manera permanente ni propia donde desarrollar un proceso de transición agroecológica. A propósito recordaba Marisa “*...la realidad es que nadie es propietario de la tierra, entonces ha habido un proceso de compañeros que arriendan tierras... entonces por uno o dos ciclos, a veces ha habido continuidad de una o dos temporadas. Después, cuando ese productor, ese trabajador, mejora la tierra, generalmente el dueño le cambia las condiciones de alquiler, empieza a pedir más porque da más o directamente se la limpió*” (Cit. en Jurado 2022:206). Avanzar en procesos de regularización de fincas abandonadas que permitieran el acceso definitivo de agricultores a tierras era fundamental para producir y promover prácticas agroecológicas.

Entre el 2012 y 2013 agricultores de Jocolí logran avanzar en la producción de tomate agroecológico en sus “Fincas recuperadas o conquistadas”. Facundo Martín aclara “*En la UST denominan como “fincas recuperadas” a aquellas tierras que se fueron conquistando para la producción. Son tierras puestas para cultivo a partir del trabajo colectivo*” (Tierra Viva, 2024). Se trata de parcelas que llevaban muchos años de abandono y que como resultado del trabajo organizativo, la regularización y gestión de agua para el riego, brindaron la posibilidad a muchos campesinos de acceder a cultivar fuera de la dinámica de arrendamiento habitual.

Por su parte, Ernesto (INTI, 2011) comparte “*...para nosotros cada vez que nos ponemos a hablar, es una gran lucha, te emociona eso porque tener una tierra de que vos dispones de hacer lo que uno quiere, que siempre ha querido hacer, es lo mejor que puede haber*”. La Martina Chapanay y la Grito Rebelde son dos fincas recuperadas.

radas ubicadas en Jocolí. En esas fincas en las que era posible planificar procesos a largo plazo los agricultores fueron incorporando prácticas agroecológicas. Una particularidad es la presencia de mujeres agricultoras en esos procesos. Celia Mayorga lo explica de esta manera *“Trabajamos la agroecología desde la semilla, con la recuperación de nuestras propias variedades y evitando el uso de agroquímicos. También sustituimos con bioinsumos, utilizamos enemigos naturales (de plagas o “malezas”) y minimizamos el uso de maquinaria”* (Cit en Tierra Viva, 2024).

La fábrica ya venía coordinando con agricultores de la UST la provisión de tomate, y obteniendo un producto de excelente calidad aunque producido de acuerdo a prácticas convencionales que incluían el uso de agroquímicos. El trabajo junto a los agricultores que cultivaban en la fincas recuperadas permitió obtener un producto que además era agroecológico. La singularidad del producto le dio un gran valor que fue reconocido por los consumidores y abrió nuevas vías de comercialización como restaurantes y locales de alimentos saludables.

Así, el espectro de venta se amplió y en breve los productos se comercializaban en almacenes, redes de comercio justo en diferentes partes del país, restaurantes y plataformas *on-line*, entre otros. Había un reconocimiento al producto, a la marca y a la organización. Sobre este vínculo Marisa reflexionaba *“El denominador común que tienen todos los puntos de venta, todos, todos, es que reconocen la sanidad y la calidad de los productos. O sea, todos los buscan porque son sanos y buenos. Ahora, en ese gran grupo de amigos de lo saludable y de lo sano, sin agrotóxicos, (...) también hay quienes buscan (al producto de la UST) porque es (fruto de) un trabajo que no explota. O sea, se va eligiendo también eso; no sólo porque es lindo y rico sino porque también se apoya una lucha y se reconoce esa lucha”* (Cit. En Jurado, 2022:226).

En el año 2015 cambia el partido político que gobierna la Argentina asumiendo la presidencia Mauricio Macri. Lo mismo ocurrió en la provincia de Mendoza. El desinterés de ambas administraciones por el sector de la agricultura familiar, campesina e indígena tuvo fuertes impactos: cierre de organismos públicos específicos, disminución de recursos económicos orientados a la producción, desfinanciamiento de líneas de investigación para la agricultura familiar, entre otras.

3.12 Formación y articulación de mujeres y diversidades

La formación y capacitación ha estado presente en los espacios de trabajo de la UST desde sus inicios. A la ECA se sumó en 2016 la Tecnicatura Superior en Economía Social y Desarrollo Local. La fábrica entabló vínculos directos con la propuesta a través de la participación de estudiantes de la tecnicatura en tareas temporales de elaboración, trabajos en los procesos administrativos y capacitaciones. Sobre los aspectos de formación Jurado analiza *“Esta búsqueda por avanzar en espacios más amplios de autonomía va acompañada por el aporte de los mencionados procesos educativos, tanto en la escuela secundaria con en el instituto terciario, donde se abarcan temas relacionados a prácticas agroecológicas y de la ESS. En ese sentido, si bien en un principio puede parecer que se trata de acciones inconexas, existe una lógica subyacente que busca generar un contexto favorable al fortalecimiento material de los circuitos productivos autogestivos”* (2022:229).

En 2019 se inaugura el Centro de Educación, Formación e Investigación Campesina “Tierra” (CEFIC). Espacio de la UST desde el que se abordó la educación rural y popular, la investigación y producción agroecológica y la formación en diversos temas sociales, políticos y organizativos. Sobre el espacio Soto caracteriza “*La educación propuesta desde el Cefic-Tierra, en cuanto espacio integral en el que se nuclea la propuesta pedagógica de la UST, parte de las necesidades que se dan en el lugar donde viven los campesinos, respetando el conjunto de sus concepciones culturales, a partir de sus experiencias y su vida cotidiana concreta*” (2020:369).

Dos nuevas propuestas vinculadas a la agroecología se desarrollaron en el CEFIC desde 2020: La Tecnicatura Superior en Agronomía, con orientación agroecológica y la Diplomatura en Agroecología y Manejo Sostenible del Territorio. Integrantes de la cadena del tomate formaron parte de ambas propuestas formativas, lo que redundó en una mejora de las prácticas agroecológicas dentro de los sistemas productivos.

Sobre los procesos de formación “*La UST, [...] desarrolla en el marco de los principios que estructuran su lucha (la Reforma Agraria Popular, la Soberanía Alimentaria y la Justicia Social) procesos de formación y educación como parte de un proyecto de sociedad mayor. Su propuesta pedagógica [...], constituye una modalidad de lucha por un tipo de reforma agraria integral, y hace suya una pedagogía liberadora latinoamericana que permite un genuino diálogo de saberes y donde la articulación teórico-práctica conforma una identidad sólida de sujetos subalternizados en proceso de lucha rural*” (Soto, 2020:368).

El cambio de partido en la conducción del gobierno nacional en 2019 nuevamente implicó una alternancia en el partido gobernante. Asumió como presidente de la nación Alberto Fernández, representante del peronismo.

Entre 2020 y 2021 las integrantes de la UST deciden conformar “La articulación de mujeres y colectivo LGTBIQ+”. El desafío era incorporar la perspectiva de las diversidades y sus problemáticas específicas en la agenda de género de la UST. Sobre este proceso y los objetivos que se plantearon Lena Mozas reflexionaba..” *la UST decidió tomar el género como problemática transversal alrededor de la defensa de la independencia económica para romper con la dominación patriarcal; fomentar la participación política en la toma de decisiones en la organización; trabajar con protocolos propios en casos de violencia de género y promover su erradicación y finalmente, como instancia de fortalecimiento general, sostener la formación política para el logro de todos los ejes anteriores...[...]... llevar articuladamente las demandas y visiones de las mujeres en lo que denominan feminismo campesino y popular*” (Cit. en Scodeller et al. 2022:201).

Como parte de esta agenda se realizó durante 2022 -de manera presencial- “La Escuela Popular de Género Anita Quiroga” (EPG). Los encuentros semanales abordaron temáticas como violencia de género, mujeres y partidos políticos, soberanía alimentaria y defensa del territorio desde el feminismo. El objetivo fue el de “*la promoción, la prevención y erradicación de todos los tipos y modalidades de violencias hacia mujeres y LGBTI+ campesinxs desde el feminismo rural y popular*” (Ministerio de Justicia, 2022). El mismo contó con disertantes y espacios de debate que fueron or-

ganizados en conjunto con el entonces Ministerio de Mujeres, Género y Diversidades de la Nación. El nombre de la EPG fue en honor a Anita Quiroga, quien fuera una de las primeras integrantes de las luchadoras. Sobre este proceso Soto analiza “*La educación popular con una perspectiva feminista enfrenta aislamiento y despolitización; es desde allí que se recrean dinámicas pedagógicas [...] no sin confrontaciones y conflictos de poder, pero con vistas a la concreción de un tipo de educación emancipatoria*” (2022:49).

Como cierre de la EPG se inauguró la “Casa Campesina Juana Azurduy”, ubicada en el predio del CEFIC. Esta era un ámbito para el abordaje integral de situaciones de violencia por razones de género. A propósito Celia Mayorga reflexionaba “*Ha pasado mucho tiempo de sometimiento de la mujer, de estar sometidas a un círculo vicioso de violencia de género, es algo que hay que seguir trabajando porque no se cambia de un día para otro. Antes no había ninguna justicia para la mujer que vivía situaciones de violencia de género, o lo tomaban como un problemita fácil de resolver, ahora ya no es lo mismo. Creo que esto cambió a través de los movimientos feministas y también porque la mujer se empezó a empoderar, hoy en día hay muchas que se deciden a denunciar lo que les pasa. También hay espacios de formación, yo estoy dentro de una organización donde se habla y se trabaja mucho el tema de género en todos los sentidos, en la toma de decisión, en los trabajos, en la economía, siempre está reflejado el tema de género en todas las instancias*” (Unidiversidad, 2022).

3.13 20 años de organización

En marzo de 2020 irrumpió en Argentina la pandemia de Covid-19 alterando la dinámica de vida de todos. Las actividades que la UST venía desarrollando se vieron profundamente afectadas, particularmente las relacionadas con los procesos de educación y formación, como así también las instancias de coordinación. La condiciones de la ruralidad para virtualizar las interacciones sociales eran muy distintas a las urbanas. Después de realizar un trabajo de diagnóstico en las comunidades de base, los integrantes de la UST orientaron energías para paliar problemáticas entre las cuales la provisión de alimentos, la disponibilidad de elementos para comunicación y acceso a cartillas escolares, fueron prioridad.

La producción, industrialización y comercialización de alimentos fueron declarados por el gobierno como “actividades esenciales”. Motivo por el cual los colectivos de producción continuaron con su trabajo de manera relativamente normal. Una de las medidas fue el armado de bolsones de alimentos para ser distribuidos en zonas tanto rurales como urbanas. Esto se realizó en articulación con instituciones locales como Municipios.

Con respecto a las producciones de la UST en pandemia de Covid-19 una de las integrantes comentaba en su momento “*A pesar de la epidemia nuestra producción continúa. Hay problemas de logística en algunos parajes más alejados y el acceso a los beneficios que se están dando (desde el estado) [...] por la falta de internet. En los establecimientos están faltando insumos por el parate industrial, por ejemplo no estamos consiguiendo hojalata o vidrios. La organización está intentando mantener la producción con todas las medidas de seguridad en las comunidades, no solo para*

proveer alimentos a nuestras familias sino al público en general” (Cit. en Vía Campesina, 2020).

En ese contexto y aunque no fue una decisión sencilla, la fábrica decidió continuar con el proceso de elaboración que había iniciado en enero de ese año. Al temor que implicaba compartir el espacio de trabajo se sumó la reorganización del equipo de coordinación, debido a que parte de sus integrantes eran parte del grupo de riesgo por edad.

Unos meses antes en el año 2019 el grupo se había constituido formalmente como Cooperativa “Manos del pueblo” y junto a otras cooperativas de agricultores de la UST iniciaron un camino para la conformación de la Federación de Cooperativas Campesinas y de la Agricultura Familia (FECOCASF). La idea era profundizar el trabajo de articulación que venían compartiendo los distintos colectivos de trabajo. Para la fábrica incorporarse a la FECOCASF no implicó modificar sustancialmente la dinámica de trabajo, pero si brindó la posibilidad de vincularse con nuevos agricultores a través de otras cooperativas.

En lo que respecta a la comercialización, en 2021 se inaugura el “Almacén campesino. Agroecológico y cooperativo”. Se trató de un espacio físico propio de la FECOCASF ubicado en la ciudad de Mendoza para la comercialización de los productos de colectivos productivos de la UST como hortalizas, frutas, conservas, huevos, chivitos, miel, cerdos, artesanías, entre otros. Además incorporó productos cooperativos de otras zonas del país que completaban la oferta con granos, harinas, chacinados, frutos secos, aceites, lácteos, cosmética, etc. El Almacén rápidamente se transformó además en un espacio de encuentro y articulación con otras organizaciones sociales e instituciones como sindicatos y universidades.

Para la fábrica, el Almacén significó un nuevo espacio para comercializar no solo lo que elaboraban, sino también un ámbito donde compartir y difundir la experiencia de la fábrica. Alicia Videla, referente de comercialización, compartía en el día de la inauguración *“Dije no que no iba a llorar durante este proceso pero para mí es muy fuerte porque llevo 20 años dentro de la organización donde he estado militando para mi esto es muy grande [...] trabajo en el área de producción y comercialización dentro de una Federación... este almacén lo veníamos soñando desde hace muchos años, allá por el 2001 cuando hacíamos salsa y vendíamos de a 3 o 4 botellas por compañeros para llegar a poder producir más y hoy lo que nos está mostrando esto es que podemos [...] contarles que acá hay muchos productos de los compañeros que están en las cooperativas organizadas [...] siempre decimos que el alimento sano es el que producimos en el campo, es decir, nosotros producimos para que llegue a la mesa de cualquier ciudadano”* (Cit. en Giramundo TV, 2022).

En ese mismo año la UST como integrante de MNCI, amplió su espacio de alianzas al conformar junto con otras organizaciones la Mesa Agroalimentaria Argentina (MAA)¹⁶. La misma reúne a pequeños y medianos productores, cooperativas, campesinos e indígenas de todo el país. Nació como una alternativa al modelo agroex-

¹⁶ La MAA está integrada por La Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT), La Federación de Cooperativas Federadas (FeCoFe)El Movimiento Nacional Campesino Indígena – Somos Tierra (MNCI-ST).

portador tradicional, representado por grandes corporaciones del campo. Entre sus objetivos buscó construir un modelo agroalimentario inclusivo, sostenible y orientado al mercado interno, representando a quienes producen los alimentos que consumen los argentinos, promoviendo la soberanía alimentaria y defendiendo los derechos de los productores familiares y cooperativos. Para la fábrica implicó además del aprendizaje se vincularse con nuevos actores del agro, la posibilidad de ampliar aun mas las redes de comercialización a nuevos almacenes de las organizaciones integrantes de la Mesa.

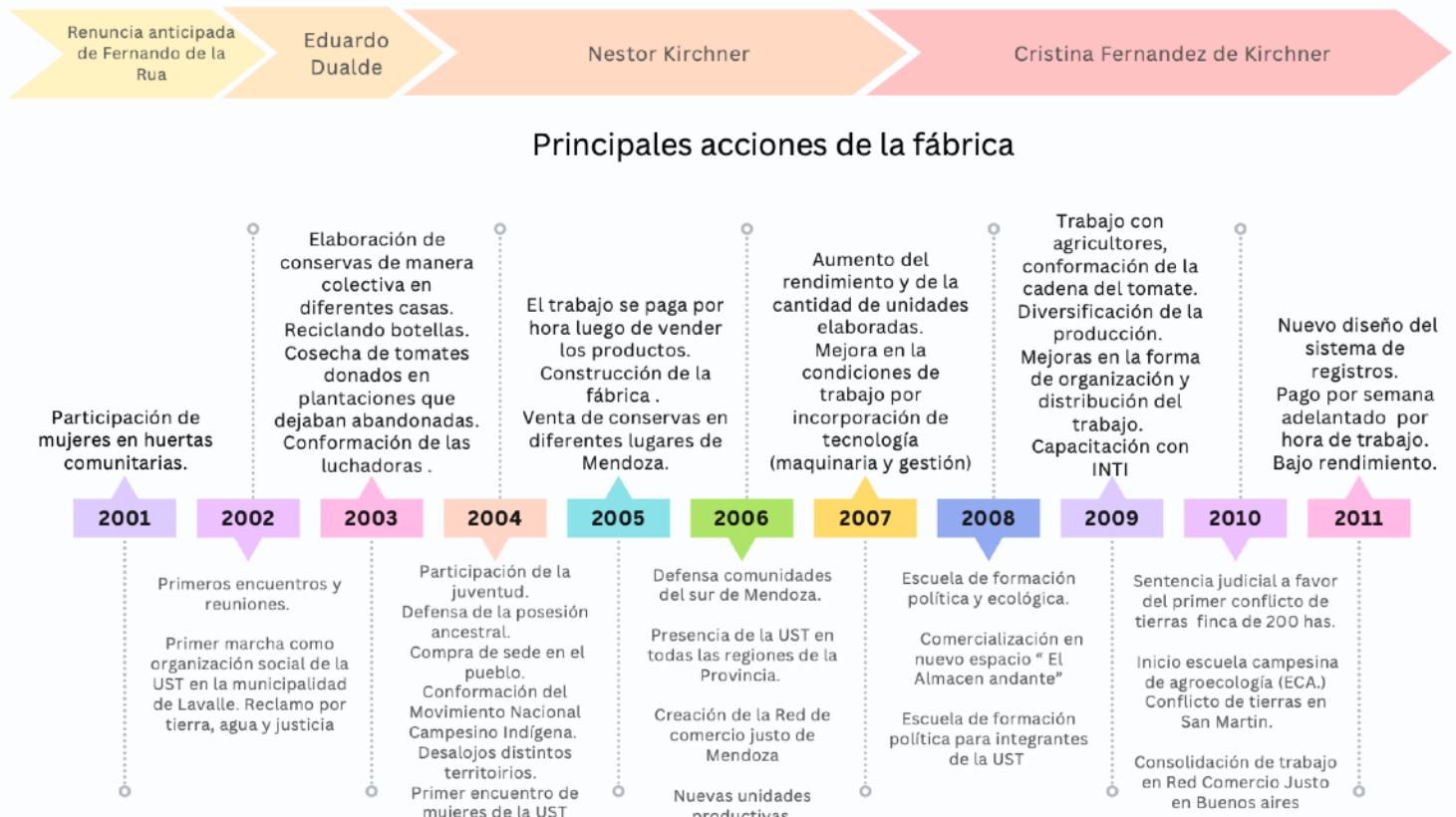
El 2022 fue un año de balances y celebraciones por 20 años de la UST. La misma fue obteniendo logros a partir de movilizar recursos y realizar acciones propositivas, confrontativas y organizativas en diferentes escalas. En este sentido tuvo la capacidad de pensar más allá de las pequeñas experiencias autogestionadas, lograr visibilización de las problemáticas campesinas fuera de la realidad local tratando de disputar el sentido de las formas de trabajo, las políticas públicas y las lógicas que asumía el Estado y el mercado para con las familias rurales.

Por su parte la fábrica, en tanto colectivo que se sostuvo durante 20 años, fue protagonista de los procesos que contribuyeron a transformar la vida de muchas familias rurales. Verónica lo sintetizaba de la siguiente manera “*Somos una organización con objetivos políticos para el sector del campesinado y los trabajadores rurales (...) Son casi veinte años de trabajo territorial en defensa de la tierra, el agua y la producción, para la producción agroecológica, acompañada de la formación*” (Scodeller et al. 2022:197).

3.14 Línea de tiempo

LÍNEA DE TIEMPO FABRICA - UST

Presidencias en Argentina



Principales acciones de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST)

LÍNEA DE TIEMPO FABRICA - UST

Presidencias en Argentina

Cristina Fernandez de Kirchner

Mauricio Macri

Alberto
Fernandez

Principales hechos de la fábrica



Principales hechos de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST)

4. Prácticas emancipatorias

4.1 Prácticas en las relaciones de trabajo

Un trabajo con características emancipatorias es aquel en que las personas realizan sus actividades con libertad, autonomía y dignidad. Sin estar sometidas a la explotación ni la dominación de otros. A su vez, tienen control sobre el proceso y el fruto de su trabajo, y desarrolla un ámbito en el se promueve la creatividad y que promueve relaciones igualitarias y solidarias, orientadas al bienestar individual y colectivo. ¿En qué medida podemos encontrar estas características en las prácticas de la fábrica?

La diversidad de quienes han integrado la fábrica a lo largo de 20 años es considerable. Sus recorridos en el mundo laboral también lo fue, habían quienes solo habían trabajado en su hogar, otras fueron trabajadoras temporarias en tareas agrícolas como la cosecha de uva, el ajo o el tomate. En algunos casos también fueron empleadas domésticas en casas particulares en zonas urbanas. La lógica de “trabajo bajo patrón” y en el marco de la informalidad estaban muy arraigadas.

Un primer paso fue encontrarse con otras mujeres para elaborar alimentos en común y encarar un proceso diferente para producir para ellas primero y más tarde para otras.

Afianzadas como grupo, las luchadoras establecieron formas de organizar el trabajo y los recursos para generar su propio empleo e incrementar los ingresos de sus familias. Algunos debates en torno a ello fueron: “*¿Quién nos va a pagar?, ¿Cómo vamos a trabajar? o ¿Quién dirigirá las acciones?*”. Estas preguntas “...se fueron contestando solas en los debates internos pero sobre todo en el trabajo, en la práctica (...) No hay patrones ni capataces: son las asambleas y las discusiones grupales, en las que la palabra de cada uno tiene valor, las que deciden qué acciones se tomarán” (Martín, 2014:84).

A lo largo de los año fueron mejorando sus condiciones de trabajo (espacio físico, maquinarias, equipamientos) en estrecha relación con otros colectivos de la UST y disputando recursos interna y externamente. Esa articulación requirió un empoderamiento de parte del grupo y sus integrantes para plantear las necesidades y rendir cuentas sobre las actividades que desarrollaban. Sobre el tema, Lorena reflexionaba “*El cambio más importante entre la gente es la autoestima, descubren que pueden hacer cosas sin depender de un político ni de un puntero, sobre todo las mujeres*” (Cit. en Zibechi 2011).

Habiendo generado una identidad propia a través de laboriosos procesos de debate, planificación, ejecución y evaluación de las tareas, la fábrica fue generando sus propias herramientas organizativas. Construyendo así reglas específicas para trabajar en la elaboración de conservas: establecer horarios de ingreso y salida, criterios propios para el pago del trabajo, determinación de las tareas y distribución de responsabilidades, estrategias para mejorar el proceso de producción, coordinación con otros actores del sistema productivo.

Además, el vínculo directo del colectivo con los alimentos puso en el centro a su forma de elaboración. Ésta se configuró en base a su cultura y tradición, tanto como de las posibilidades de incrementar el trabajo a lo largo del año. Tuvieron la iniciativa y creatividad de elaborar diferentes productos, muchos de los cuales fueron realizados durante una sola temporada vez ya que no tuvieron éxito comercial o su elaboración resultó muy difícil.

Se organizaron internamente para combinar el trabajo cotidiano con la participación en instancias educativas y de formación de la UST y el MNCI o las “actividades de lucha” como marchas o manifestaciones y también para recreación.

4.2 Prácticas económicas

Las prácticas económicas emancipatorias serían las que tienden a: Fomentar la autonomía, la autogestión y la propiedad colectiva. Las que permitan a los colectivos productivos controlar y decidir sobre los recursos que generan. Las que promuevan la participación, la solidaridad y el bienestar común. Las que distribuyen equitativamente el resultado de la producción y orientan su trabajo a las necesidades de las personas y no al lucro. Las que son críticas de modelo actual de concentración y pretendan transformarlo. Las que cuidan el ambiente.

En relación a la manera de gestionar los recursos económicos, fueron ensayando diversas maneras en base a la propia práctica. Distribuyendo inicialmente el producido (los frascos), consiguieron que el trabajo colectivo sea una fuente de ingresos más o menos significativa para sus familias. En ese camino fueron buscando formas más eficientes de desarrollar las actividades. Por ejemplo, cambiando la forma de retribuir el trabajo que habitualmente se hacia “por hora”. El nuevo sistema -diseñado por ellas mismas- combinó el “rendimiento colectivo” con una retribución en función de lo cada integrante realizaba. Esto fomentó la creatividad y la colaboración para mejorar el proceso. Esa búsqueda tuvo resultados positivos y fueron consiguiendo bajar la cantidad de horas trabajadas y, al mismo tiempo, mejorar sus ingresos económicos. Una de sus integrantes compartía *“A mí me cambió la vida esta experiencia, he aprendido muchas cosas nuevas y he adquirido la responsabilidad que implica trabajar en forma comunitaria. El trabajo acá es mucho más digno que en cualquier otro lado. Todos somos la organización.”* (Cit en UST, 2012:152).

La centralidad que tenía la materia prima con la que se trabajaba llevó al grupo desde el inicio a relacionarse con quienes les proveen las verduras y frutas. La cadena del tomate desarrolló una serie de prácticas y relaciones diferentes a las que la economía de mercado promueve. Algunos ejemplos son: sistemas de créditos internos, determinación colectiva del precio de los productos, la forma de intercambio (que no siempre es monetaria), la solidaridad ante eventos imprevistos (como heladas, granizo, etc.). Más adelante incorporaron a la agroecología como herramienta promoviendo la transición de los agricultores. Técnicas agronómicas específicas como: recuperación de semillas, elaboración de bioinsumos y prácticas culturales en la mejora del suelo. Formalizaron los vínculos entre productores y colectivos de trabajo a través de la conformación de cooperativas de producción e industrialización. Celia planteaba claramente *“Creemos que con la producción podemos llegar a la soberanía alimentaria. Uno ve que en cada alimento que produce está traspasado todo lo*

que hacemos y ahí es donde piensa que vale la pena tanto esfuerzo” (Tierra Viva, 2024).

Desde el punto de vista de la comercialización, la fábrica promovió formas de vinculación diferentes a las que propone el mercado convencional. Conformó y contribuyó a la construcción de redes y organizaciones solidarias, justas y alternativas. Tuvo un rol importante en redes de comercio justo locales y nacionales, promovió la venta directa local, participó en innumerables ferias y se vinculó con almacenes cooperativos y comunitarios.

4.3 Prácticas de innovación tecnológica

La emancipación en la tecnología agroindustrial debiera estar orientada a escapar de la dependencia de las corporaciones promoviendo la soberanía de la producción e industrialización de alimentos. En este sentido, las prácticas de innovación tecnológica deben considerar por ejemplo: la co-participación en el diseño, el diálogo entre saberes tradicionales y científicos, el diseño de tecnologías abiertas, fácilmente sostenibles y adaptadas a los territorios y con activa participación de quienes que las utilizan. Este tipo de prácticas tecnológicas deben priorizar el cuidado del ambiente y de las personas. Debe promover también la equidad y autonomía de las comunidades. La innovación se construye atendiendo las necesidades de los territorios en un diálogo entre saberes campesinos y técnico-científicos.

En relación a los productos, desde un inicio “*las luchadoras*” dieron continuidad a la manera en que tradicionalmente se elaboraba el tomate triturado en sus hogares y familias. La secuencia de operaciones de los procesos fueron desarrolladas de forma adaptada en el seno de la fábrica. Al mismo tiempo fueron realizando ajustes y mejoras en conjunto con organismos técnicos como el INTI. La incorporación de nuevos productos se realizó en función de la disponibilidad de las materias primas, los conocimientos sobre los procesos y no simplemente pensando en algún nicho de mercado.

En cuanto a las maquinarias y equipamiento, iniciaron el proceso con ollas hogareñas y cocinando a fuego. En la medida en que tuvieron posibilidad de adquirir maquinarias, el criterio se orientó a mejorar las condiciones de trabajo, la calidad y el rendimiento. En la mayoría de las oportunidades trabajaron conjuntamente con talleres metalúrgicos locales para el diseño. Algunos ejemplos son: sistemas de esterilización cerrados para la protección del fuego (en tanto se llegara a la instalación de gas); adaptaciones en malacates, tapadoras y carros para realizar menos esfuerzo y; tamizadoras de usos múltiples. Algunas máquinas y equipos fueron el resultado de reciclar otras anteriores. Así surgió “el marciano” o el esterilizador, construido con vías del ferrocarril. Complementariamente incorporaron prácticas y elementos para reutilizar el agua de lavado y pre-calentamiento de agua con energía solar. Las máquinas que se iban reemplazando fueron prestadas o cedidas a otros colectivos de trabajo.

En cuanto a la innovación en tecnologías blandas, además del desarrollo de procesos de elaboración, la fábrica creó sus propios sistemas de registro de acuerdo a las necesidades que surgían y los aprendizajes acumulados. Además, a partir de su ex-

periencia, aportaron al diseño de nuevas normas sanitarias a nivel nacional. Esto significó una mejora en las condiciones para obtener las habilitaciones sanitarias para un sin número de pequeños elaboradores.

4.4 Prácticas de cuidado

Las prácticas emancipatorias de cuidado colocan la sostenibilidad de la vida en el centro, y se contraponen a las lógicas de cuidado del patriarcado, el capital y de características individualistas. Desde el feminismo campesino y popular las prácticas de cuidado se centran en la defensa de la vida y los territorios. Para el sostenimiento de la vida promueven prácticas solidarias, colectivas y no mercantiles, y el sostenimiento de los vínculos afectivos. Fomentan la colectivización de las tareas de cuidado y la paridad de responsabilidades entre hombres y mujeres. Proponen la agroecología y la organización comunitaria como camino de resistencia.

A lo largo de 20 años, la fábrica ha dado cuenta de prácticas que se vinculan con el cuidado de sus integrantes, de sus familias, de los colectivos de los que son parte, y del territorio en el que viven.

En relación al cuidado personal y de sus compañeras de grupo, orientaron las innovaciones tecnológicas hacia la mejora de las condiciones de trabajo para facilitar y alivianar el esfuerzo físico. Advirtieron y lograron revertir el hecho de pasar demasiado tiempo en el espacio de elaboración; lo que restaba tiempo para el descanso, las actividades personales, la familia y el hogar. Se cuidaron entre ellas dentro y fuera del establecimiento de elaboración, contemplando situaciones de salud, violencia y problemas familiares. Se reemplazaron en sus tareas, se acompañaron física y emocionalmente. Titi reflexionaba sobre el grupo “*...en la organización descubrieron una fortaleza que antes no tenían, cuando estaba cada uno en su casa tratando de subsistir*” (Diario el Sol, 2009).

En relación con colectivos y/o personas: la fábrica estableció vínculos con otros de manera solidaria, como el caso de agricultores. Algunos de los cuales no estaban formalmente integrados a la UST. El valor al que se pagaban las materias primas, el préstamo de cajas, la extracción y acondicionamientos de semillas, entre otras, fueron prácticas solidarias comunes. Compartieron maquinaria, metodologías de trabajo, insumos no sólo a otros grupos de la UST y el MNCI si no también a otros colectivos, organizaciones y escuelas. Establecieron mecanismos y espacios para el cuidado de los niños vinculados a la fábrica, en este caso con ayuda de otros grupos de la organización. Colaboraron y acompañaron específicamente a mujeres en situación de violencia a las que integraron de manera temporal a la dinámica de trabajo colectivo.

Finalmente, establecieron y mantuvieron un vínculo de cuidado con el alimento que comenzó a ser consumido por el pueblo. Hubo una preocupación por la calidad e inocuidad del mismo. En el camino incorporaron prácticas agroecológicas y de cuidado del ambiente tanto al momento de incorporar materias primas, como en el proceso de elaboración (destinos de residuos, uso de energía, etc.).

4.5 Prácticas formativas y educativas

Una de las características de procesos de educación y formación para la emancipación es la de ubicar a las personas como protagonistas del proceso de aprendizaje, dando valor a sus saberes y experiencias previas. El intercambio de saberes es la base para la construcción de conocimiento de manera colectiva. Otra características es la de promover el desarrollo de una conciencia crítica para cuestionar la realidad y generar alternativas para transformarla a formas más justas. Además promueve la participación, la creatividad y la autonomía.

Los procesos de educación y formación por los que han tenido la oportunidad de participar las integrantes de la fábrica han sido diversos. La participación en las instancias y los procesos de concientización fueron heterogéneos. Algunas de las prácticas significativas han tenido que ver con trayectorias individuales, de grupos dentro de la fábrica o del colectivo en general.

Incorporaron prácticas para mejorar los procesos de elaboración a través de talleres en coordinación con asistentes técnicos de la UST y otras organizaciones e instituciones. Por ejemplo, en buenas prácticas de manufactura, parámetros de calidad, cálculo de costos, trazabilidad, etc.

Varias participaron de las propuestas pedagógicas de la UST en conjunto con otras instituciones. Algunas terminaron la escuela primaria; muchas obtuvieron su título secundario en la ECA, inclusive se incorporaron a las propuestas terciarias con títulos de técnicas en economía social, agronomía con orientación en agroecología o maestra rural.

Se desarrollaron procesos de formación -intercambio de saberes en la UST y el MNCI que promovieron la construcción de conciencia crítica, la defensa de los derechos, particularmente de las mujeres. La participación por parte de la fábrica en los encuentros de *la Escuela de la Memoria Histórica* fueron de las más significativas. La recuperación de la autoestima y el intercambio con campesinos en torno a sus propias historias de vida en relación con los procesos organizativos y nacionales fueron muy significativas.

Las prácticas y reflexiones en torno al rol de las mujeres y su protagonismo han estado presentes a lo largo de la trayectoria del grupo y se han ido desarrollando de manera colectiva con el resto de la UST. La participación en talleres y debates en la cotidianidad del trabajo en la fábrica han resultado en una mayor conciencia de sus integrantes. Procesos de formación específicos como por ejemplo la Escuela Popular de Género les permitieron profundizar los conocimientos para promover debates y establecer nuevos acuerdos. Patricia Collado señala, a partir de entrevistas a las integrantes que *“Las militantes consultadas asumen de manera certera la gran transformación que en sus vidas provocó la irrupción de la política, la organización, la capacidad de lucha y la pérdida de múltiples miedos”* (Scodeller et al. 2022: 201).

5. A modo de cierre

Este trabajo buscó sistematizar y reflexionar en clave emancipatoria, la experiencia de un colectivo de mujeres rurales de Mendoza (Argentina) que durante 20 años se

ha dedicado a la industrialización de alimentos como estrategia de diversificación económica y lucha por la soberanía alimentaria. Específicamente pretendió identificar y analizar prácticas de características emancipatorias en el ámbito del espacio de producción y trabajo autogestivo de “la fábrica”.

Para ello inicialmente abordó de manera sintética algunas perspectivas teóricas que aportaran a esclarecer de qué trata lo *emancipatorio*, y cómo se expresa en propuestas de construcción como el *feminismo campesino y popular*, la *soberanía alimentaria* y la *agroecología*.

El estudio de caso “una historia de la fábrica” buscó sistematizar la experiencia del grupo de mujeres que, a la vez, estaba imbricado en la trayectoria de la UST, el MNCI y atravesado por un contexto nacional cambiante. El mismo se construyó en base a revisión bibliográfica, identificación, compilación y análisis de fuentes secundarias (material de prensa, audiovisual), registros de la propia organización y colectivo de trabajo y a una intensa y extensa observación participante personal.

La sistematización pretendió -en la medida de lo posible- dar cuenta de prácticas del grupo desde sus inicios en 2001 y por los siguientes 20 años. En clave temporal tomó como punto de partida la conformación de “las luchadoras” en un contexto de crisis económica, y cómo este avanzó en la consolidación como colectivo de trabajo, en la construcción edilicia y organizativa de la fábrica, en la dinámica en torno a la organización y el pago del trabajo, en los cambios tecnológicos, económicos y de complejidad en la gestión y el vínculo de sus integrantes en términos laborales y afectivos. Al mismo tiempo fue señalando la relación de retroalimentación entre la fábrica y otros colectivos de producción y comercialización, de educación y formación de la UST y el MNCI.

Finalmente, en relación a la *prácticas emancipatorias* el trabajo exploró de qué manera las diversas prácticas desplegadas en la trayectoria de este colectivo de mujeres asumieron características orientadas o pasibles de ser comprendidas como propias de un proceso social emancipatorio. Específicamente se buscó identificar prácticas de trabajo, económicas, de innovación tecnológica, de cuidado y formativas y educativas. Para eso, retomando las perspectivas teóricas, se caracterizó brevemente a cada una de la prácticas y se identificó y reflexionó sobre ellas dando cuenta de sus alcances y limitaciones.

La experiencia organizativa que llamamos “la fábrica” tiene una densidad social, política, económica y territorial relevante. En estos 20 años se han desplegado un notable cúmulo de prácticas que dan cuenta de las potencialidades y complejidades de la emancipación. Este trabajo buscó iluminar y recuperar esa experiencia con el ánimo de comprender mejor el proceso y de esa manera -eventualmente- sostener y abrir nuevas luchas por la emancipación.

6. Bibliografía

ANDREASSI, Alejandro (2015). "Emancipación: Breve recorrido por el término". *kultur*, 2(3), 35-54. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2015.2.3.1>.

ARTICULACIÓN DE MUJERES DE LA CLOC / LVC. (2024). *Feminismo Campesino Popular: Acción y pensamiento de lucha de las mujeres del campo, indígenas y afrodescendientes de la CLOC/LVC*. 79-80. Eleven Market. Bogotá - Colombia.

El SOL (2009). "Los productores apuestan a la organización para quedarse en el campo". *Diario El Sol Mendoza*. (consultado el 10 de octubre de 2025) disponible en <https://www.elsol.com.ar/mendoza/los-productores-apuestan-a-la-organizacion-para-quedarse-en-el-campo-2/>

FIGURELLI, María Fernanda (2013): "Movimientos populares agrarios: Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la construcción de lo campesino", desguALdades.-net Working Paper Series 48, Berlin: desguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

GALLAR, David; VARA, Isabel; RIVERA, Marta; CALLE, Ángel (2016): "Soberanía Alimentaria para el derecho a la alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable". En ASTUDILLO BANEGAS, Jose y VILLASANTE, Tomás R. (compiladores). *Participación social con metodologías participativas del sur*. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

GRAMSCI, Antonio (1999). *Cuadernos de la cárcel* (V. Gerratana, Ed.; J. Aricó, Trad.). México: Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (Obra original escrita entre 1929 y 1935)

GUDIÑO, María Elina (Ed.) (2015): *Territorio y economía plural*. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo; Ediciones Biblioteca Digital UNCuyo. 153 p.; <https://bdigital.uncu.edu.ar/6864>.

JURADO, Emanuel (2022): "Aspectos socio-espaciales de experiencias económicas alternativas. La economía social y solidaria en Mendoza de 2001 a 2017: Un estudio desde los casos de El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra". *Estudios Rurales*, 8(14). <https://doi.org/10.48160/22504001er14.388>

LEÓN, Osvaldo (2019). *CLOC – LVC 25 Años*: "El hecho de que comprendamos la importancia de caminar juntos, no quiere decir que sea fácil". *Biodiversidad en América Latina*. (Consultado 20 de setiembre de 2025), disponible en: <https://www.biodiversidadla.org/Noticias/CLOC-LVC-25-Anos-el-hecho-de-que-comprendamos-la-importancia-de-caminar-juntos-no-quiere-decir-que-sea-facil>

MARTÍN, Facundo (2014): "La agricultura familiar campesina en Argentina. Contextos, concepciones y experiencias organizativas para la soberanía alimentaria" (83-103) en *Ánalisis Latinoamericano del Medio Rural (ALASRU) nueva época no.9..* Ecatepec de Morelos, Estado de México. <https://www.ceccam.org/sites/default/files/Revista%20ALASRU.pdf#page=83>

MARTÍN, Facundo (2022). “Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra: 20 años de lucha campesina en Cuyo”. en *Agencia de Noticias Tierra Viva*. (Consultado 20 de octubre de 2025), disponible en <https://agenciatierraviva.com.ar/union-de-trabajadores-rurales-sin-tierra-20-anos-de-lucha-campesina-en-cuyo/>

MARTÍN, Facundo (2024): “Red de fincas recuperadas en Mendoza: Alimentos sanos en 500 hectáreas de agroecología campesina”. *Agencia de Noticias Tierra Viva*. (Consultado 25 de setiembre de 2025) disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/red-de-fincas-recuperadas-en-mendoza-alimentos-sanos-en-500-hectareas-de-agroecologia-campesina/>

PIERRICK (2008). Argentina: “Escuela de la memoria histórica” - Via Campesina. *Via Campesina Español*. (Consultado el 20 de octubre de 2025) disponible en : <https://viacampesina.org/es/argentina-qescuela-de-la-memoria-histaq/>

RETAMOZO, Martín (2022): “Filosofía de la Liberación y epistemología: Contribuciones a las ciencias sociales críticas”. *Utopía y praxis latinoamericana*, 27(98). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr14674>

ROSA, Paula y GARCÍA, Inés (2024): “Estrategias organizativas y luchas en un territorio disputado”. *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 16(20), 25-51.

ROFI, Dante (2011): “Una cadena con valor campesino”. *Diario LA NACION*. (Consultado el 20 de octubre de 2025) disponible en : <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/una-cadena-con-valor-campesino-nid1350980/>

SCODELLER, Gabriela; COLLADO, Patricia y EMILI, Marcela (2022): “Mujeres trabajo y lucha. Un ejercicio para comenzar a reponer un protagonismo invisibilizado” (177) en COLLADO, Patricia (coord) *Subalternxs, invisibles, extenuadxs: un recorrido por circuitos del trabajo rural en la provincia de Mendoza* Buenos Aires-Argentina <https://www.teseopress.com/subalternxsinvisiblensextrnadxs/front-matter/introduccion/>

SOTO, Oscar (2018): “Freire, Mariátegui y una educación popular campesina” *Alainet America Latina en movimiento*. (Consultado el 20 de octubre de 2025) disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/196777>.

SOTO, Oscar (2020): “Educación campesina: Las dimensiones pedagógico-políticas en la formación de la CLOC-VC y la UST como experiencia de lucha”. *Revista Colombiana de Educación*, 80, 355-376. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-11016>

SOTO, Oscar (2022) “Saberes, educación y feminismo campesino. Otra forma de globalizar las resistencias” (43-54) en VELÁZQUEZ Eliud; HERRERA, Angelina y WAHREN, Juan (coordinadores) *Territorio y libertad: soberanía y autonomía alimentaria* no. 2 - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

UNIDIVERSIDAD (2012). *Los dueños de la tierra están de festejo*. Unidiversidad. (Consultado 25 de agosto de 2025), disponible en: <https://www.unidiversidad.com.ar/los-duenos-de-la-tierra-celebran-sus-diez-anos-de-lucha>

UNION DE TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA (2012). *Tierra agua y Justicia, Una historia de la lucha campesina en Mendoza*. El colectivo. Buenos Aires.

VAL, Valentín y ROSSET, Peter (2022). *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022. http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana-cm/libro_detalle.php?id_libro=2721

VÍA CAMPESINA (2018). Feminismo campesino y popular- Una propuesta de las campesinas para el mundo—Via Campesina. *Via Campesina Español*. (Consultado el 20 de octubre de 2025) disponible en <https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-una-propuesta-de-las-campesinas-para-el-mundo/>

VIA CAMPESINA (2020). Argentina: Otra forma de producir frente a la pandemia - Via Campesina. *Via Campesina Español*. (Consultado 9 de octubre de 2025), disponible en <https://viacampesina.org/es/argentina-otra-forma-de-producir-frente-a-la-pandemia/>

VIA CAMPESINA (2025). ¿Qué es la Soberanía Alimentaria? - Via Campesina. (s. f.). *Via Campesina Español*. (Consultado 9 de octubre de 2025), disponible en <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

ZIBECHI, Raúl (2011). *Vivir con dignidad es construir un mundo nuevo – MIRA*. (Consultado el 2 de septiembre de 2025) disponible en: <https://www.americas.org/es/vivir-con-dignidad-es-construir-un-mundo-nuevo/>

7. Fuentes

Acta de acuerdos del grupo de la fábrica (2009)

Acta de acuerdos del grupo de la fábrica (2012)

Acta de acuerdos del grupo de la fábrica (2013)

Informe de actividades de la fábrica para Asamblea de Area de producción y comercialización (2013).

GiraMundo TV Canal 34.1 TDT (Director). (2021, abril 20). *La UST - Somos Tierra Vía Campesina inauguró su local de comercio justo en Mendoza* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=kNXqbuF-eHQ>

Instituto Nacional de Tecnología Industrial. Canal INTI (2011) “Cadena del valor del tomate”

<https://www.youtube.com/watch?v=8HAt2sKZkb4>

Radio Mundo Real. (2012) Más allá de los slogans. Entrevista a Veronica Maturano.
<https://vimeo.com/15029866?signup=true>

Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra UST, MNCI. (2012). Video 10 años.
https://www.youtube.com/watch?v=mn9Q_0ODZwc

www.hegoa.ehu.eus